

1240

5

1815
MUSEO DE LITERATURA MILITAR



DEPÓSITO DE LA G
BIBLIOTE

$\mathcal{E} = 15$
 $\mathcal{G} = 3^e$ $\mathcal{F} =$
n^{ro} 1240

ESTADO MAYOR
E

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

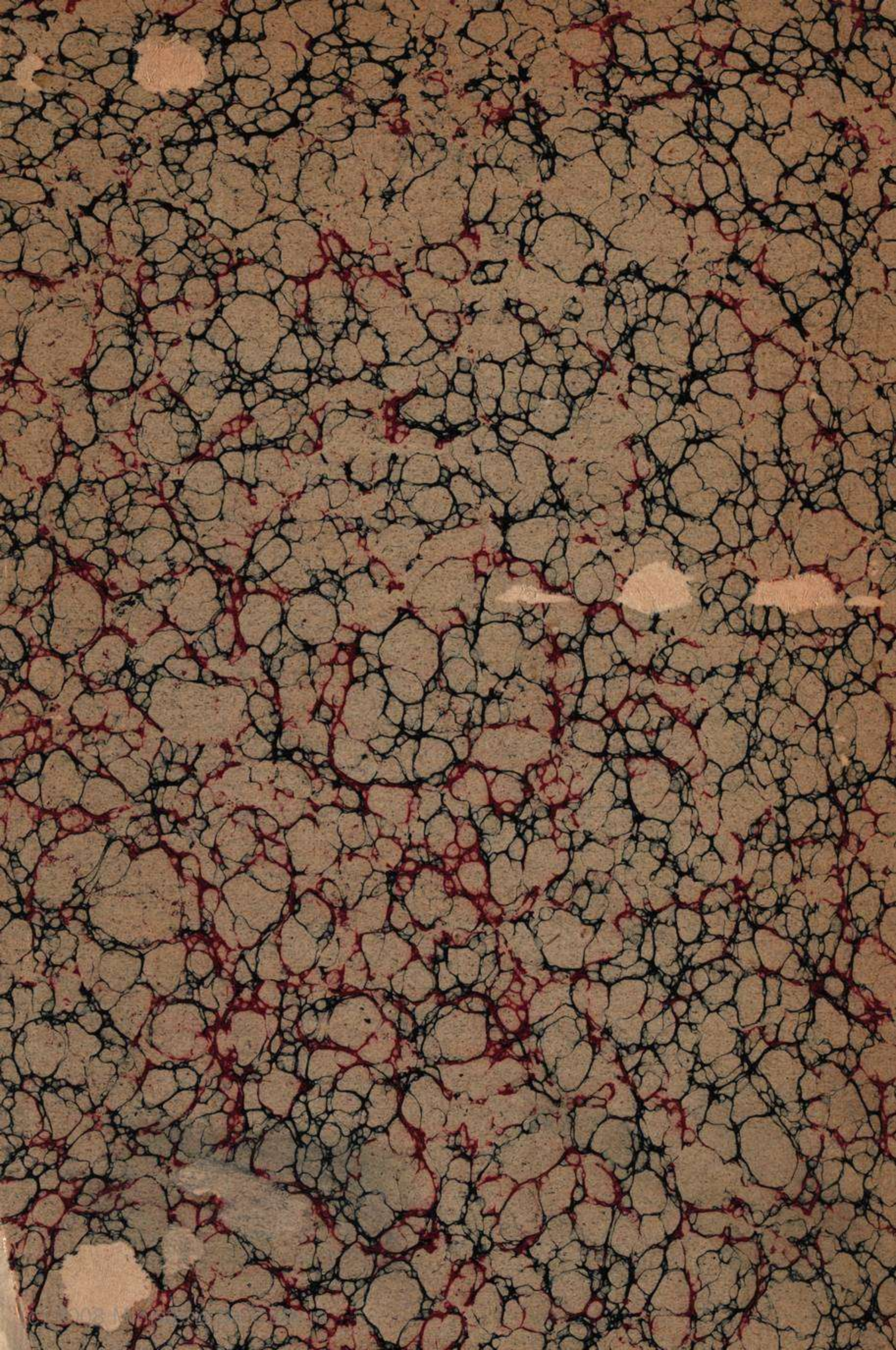
ESTADO MAYOR

SERVICIO HISTORICO



EJERCITO ESPAÑOL

Inscripción
Clasificación Colocación {
Sala
Estante 5
Tabla 5
Núm. 1815
-4-



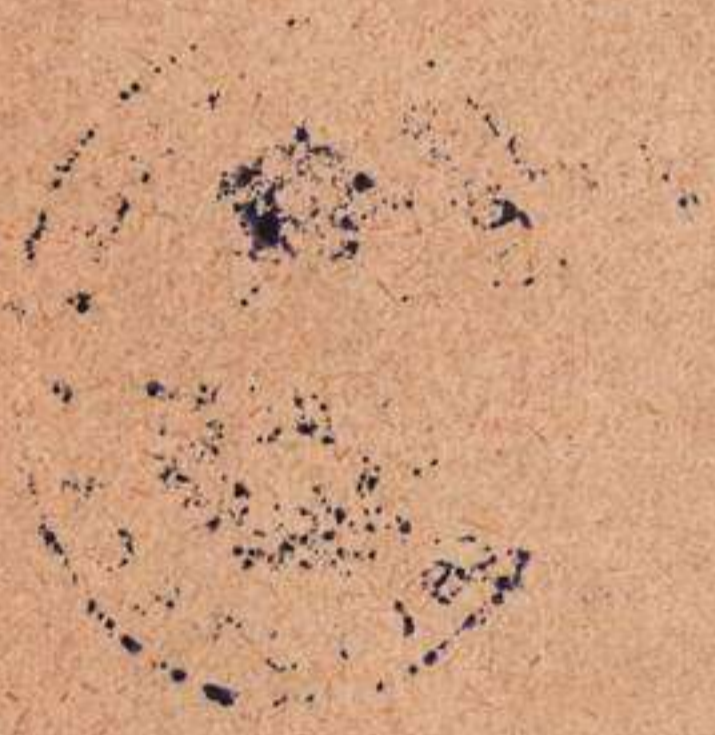
BD2-706

HL-R-92-A

1815/4

1815

4



Deposito de la guerra

CAMPAÑA DE PORTUGAL

DON CARLOS DE BORBON, INFANTE
DE EN AÑO 1810 Y 1811, DE LOS
EJERCITOS DE S. M. ETC. ETC. ETC.

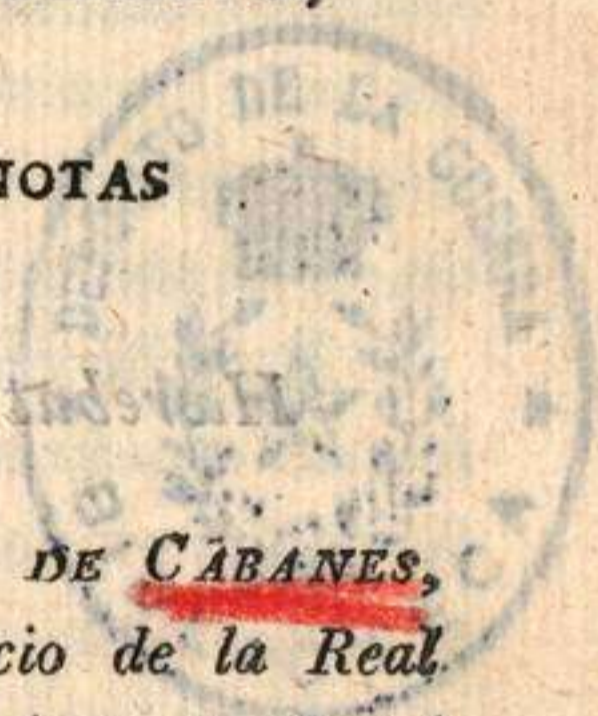
TRADUCIDA

DEL FRANCÉS AL CASTELLANO,

Y AUMENTADA CON VARIAS NOTAS

Huc usque minatus

iterum incedat inerti POR



EL BRIGADIER DON FRANCISCO XAVIER DE CÁBANES,
Capitan de Reales Guardias Walonas, Sócio de la Real
Académiá de Ciencias de Lisboa, y Gefe (que fué) del
Estado Mayor del primer Ejército de Operaciones.



CON LA LIGENCIA NECESARIA

MADRID:

en la Imprenta de Collado,

1815.

CAMPAÑA DE PORTUGAL

EN 1810 Y 1811,

TRADUCIDA

DEL FRANCÉS AL CASTELLANO,

Y AUMENTADA CON VARIAS NOTAS

*Huc usque minatus
Hærebat, retroque fuga cedebat inert.*

EL BRIGADIER DON FRANCISCO XAVIER DE CASTAÑER,
Capitán de Reales Guardias Wáloras, Socio de la Real
Academia de Ciencias de Lisboa, y Gefe (que fue) del
Estado Mayor del primer Ejército de Operaciones.



CON LA LICENCIA DE LOS SEÑORES

MADRID:

en la Imprenta de Collado,

1815.

Á S. A. R. EL SERENÍSIMO SEÑOR
DON CÁRLOS DE BORBON , INFANTE
DE ESPAÑA , GENERALÍSIMO DE LOS
EXÉRCITOS DE S. M. ETC. ETC. ETC.

SERENÍSIMO SEÑOR :



Me tomo la libertad de poner á los pies de V. A. la traduccion de un impreso que contiene el resumen de la campaña de Portugal en 1810 y 1811.

Esta operacion militar, la mas importante sin duda de quantas han ocurrido en la Península, en los seis años en que V. A. ha estado ausente de ella, es muy digna del conocimiento de V. A., así como de que su memoria sea transmitida á la posteridad.

Ojalá que, con los datos necesarios, una pluma sábia é imparcial quisiera presentar en el verdadero punto de vista esta campaña gloriosa, en la que, hermanadas las naciones Española, Británica y Portuguesa, reunieron sus esfuerzos, y estre-

4
charon mas y mas su alianza, para contrarestar los colosales medios con que el tirano de la Francia se propuso dar el fin que deseaba á la guerra de la Península.

Por mi parte, aunque fui testigo de algunas operaciones de esta campaña memorable, no tengo datos ni conocimientos suficientes para poder presentar á V. A. el quadro completo de sus acaecimientos. Así me limito á añadir algunas notas al resumen, cuya traduccion presento, para poder con ellas aclarar ciertos puntos que el autor ha tocado de paso solamente.

Pero lo que no puedo ménos de hacer observar á V. A. es, la analogía grande que tiene esta campaña gloriosa con la para siempre memorable de Rusia en 1812.

Esta ha acarreado la salvacion y libertad del continente europeo, como aquella proporcionó la salvacion y libertad de la Península de las Españas.

Esta ha destruido las enormes fuerzas del tirano, y ha burlado sus proyectos, como aquella burló los proyectos del mismo, y destruyó las fuerzas tambien colosales que capitaneaba Masena.

En Rusia, la prudencia de Alexandro en evitar batallas, y en dexar internar al enemigo, obtuvo el resultado que se habia propuesto, esto es, la libertad de sus estados, y en seguida la de la Europa entera. En Portugal, la prudencia del Duque de Ciudad-Rodrigo hizo imposible la conquista de este reyno, y despues proporcionó la libertad del resto de la Península.

En una y otra campaña se dignará V. A. observar que los sacrificios hechos por las naciones invadidas, fueron grandes, exáltado su patriotismo, y en una y otra dignas del mayor elogio la fidelidad á sus gobiernos, la adhesion á sus soberanos, y la confianza que tuvieron en las sábias disposiciones de sus generales.

Moscow reducido á cenizas, es lo mismo que tantos pueblos de España y Portugal quemados y asolados. La emigracion de los Rusos á las provincias internas, recuerda el abandono que los portugueses hicieron de sus hogares para dexar solamente un pais desierto al enemigo. Los cosacos persiguiendo á los franceses, representan la idea de las partidas y ordenanzas, incomodando la retaguardia y flancos del ejército de Masena, quitandole sus enfermos, y obstruyendole sus comunicaciones.

Hasta el clima, infausto en Rusia para las huestes del tirano, fué tambien poco favorable en España y Portugal para las legiones del mismo, las quales con igual objeto en el Norte que en el Occidente de Europa, eran instrumento de la ambicion mas desmesurada.

De esta comparacion es fácil que V. A. deduzca, que el plan de operaciones seguido en la campaña de Portugal pudo servir, y tal vez sirvió de norma al que se adoptó para la guerra de Rusia; y la prueba evidente de que estaba bien concebido, y de que las bases en que se fundaba eran sólidas, es que en distintos paises, en regiones remotas y lexanas entre sí, en naciones y ejércitos diversos, los re-

sultados fueron los mismos, y el éxito correspondió á las esperanzas.

En efecto, ¿qué mejor plan de operaciones podia oponerse á una fuerza militar, superior á quantas hemos conocido desde los Romanos, que el mismo con que Fabio Máximo paralizó las legiones de Anibal en los dias críticos, en los momentos apurados de aquella omnipotente República? Era justo, era indispensable dexar al hambre, al tiempo, al clima, á la diseminacion y al cansancio, la destruccion de unas huestes numerosas, aguerridas y vencedoras, contra las quales era una temeridad oponer las nuestras visoñas é inferiores en número, organizacion y disciplina.

Pero la opinion mal dirigida, y un conjunto de preocupaciones tan arraigadas como funestas, motivaron los desastres que, desde la sin igual victoria de Bailen, oprimieron á nuestra heróica nacion, y la pusieron en el borde del precipicio.

Los triunfos obtenidos en la misma batalla de Bailen, cuyo glorioso éxito fué sin la menor duda el resultado de las sábias disposiciones del general en gefe, y de la oportuna y decidida execucion de sus generales subalternos, contribuyeron no poco á que prevaleciese el sistema de buscar cuerpo á cuerpo al enemigo, en vez del método prudente que se debia adoptar para evitar los funestos efectos de una dispersion ó de una derrota.

Así es que muchos generales beneméritos, iguales en patriotismo al vencedor de Dupont, no pudieron ser superiores á la opinion general mal diri-

gida, y tuvieron (¡quantas veces contra su voluntad!) que presentar sus tropas al enemigo, en ocasiones en que era mayor la probabilidad de una derrota que la del éxito feliz que se deseaba.

Este sistema fatal, y al mismo tiempo inevitable, hizo desaparecer nuestros exércitos, y abrió á los enemigos el paso á las provincias no invadidas: hizo casi nulos los mas gigantescos esfuerzos, abatió los ánimos, y nos quitó para siempre el derecho de tener el primer lugar en la guerra de la Península.

Por fortuna reconocimos nuestro error quando estabamos aun á tiempo de reparar en algun modo nuestros desastres, y la prudencia que ocupó posteriormente el lugar de aquella precipitacion é impaciencia, es la que sin duda ha contribuido sobre manera á hacer pasar nuestras tropas desde las costas del Océano, desde el mismo estrecho de Gibraltar hasta las fronteras de Francia, limpiando de este modo nuestro hermoso pais de las huestes enemigas, que con tanto perjuicio nuestro lo infestaban.

Pero si hubo entre nosotros preocupaciones acerca del modo de hacer la guerra, no las hubo, Serenísimo Señor, acerca de su principal objeto. En todas partes era el mismo el amor al Soberano y el ódio á sus pérfidos enemigos. Fortalezas que en otro tiempo se hubieran considerado como incapaces de resistencia, se defendian con teson y de un modo temerario. Nuestros exércitos eran derrotados con frecuencia, y dispersados por fuerzas superiores, y mejor organizadas que las nuestras; pero al instante se volvian á formar sus divisiones, y oponian desde luego nueva

resistencia á los enemigos. Provincias hubo, que cediendo aparentemente á la fuerza irresistible de los exércitos enemigos que las invadian, se levantaron en masa luego que por la diseminacion ó minoracion de los mismos exércitos conocieron que sus esfuerzos podian tener un feliz resultado. Eran contínuas las victorias de nuestros enemigos, pero eran nulos sus resultados, y eran siempre las mismas las fuerzas y obstáculos que oponiamos á su devastacion, á sus proyectos.

Estos hechos heróicos, que con dificultad encontrarán comparacion en las historias, son los que al paso que han probado que nuestra nacion es inconquistable, han restituido al trono de sus mayores á nuestro adorado Soberano.

Estos hechos heróicos, que han llenado de admiracion á la Europa entera, son la mejor apologia del carácter Español, así como la prueba mas evidente de la fidelidad, honor y firmeza que es peculiar á todos los habitantes de nuestro pátrio suelo.

Estos hechos heróicos, que nos han restituido la libertad de que fuimos iniquamente despojados por un tirano, han devuelto al exército de S. M. aquella opinion militar de que gozaban nuestros antepasados, y de que nos veíamos privados por una série de acaecimientos y circunstancias tan funestas como incomprendibles.

V. A. colocado al frente del exército español no podrá ménos de tener en consideracion unos sucesos que le ilustran sobremanera. Así es de esperar que V. A. (que para mayor gloria de las tropas

de S. M. es su Generalísimo) no permitirá que un funesto olvido haga perder la memoria de estos hechos que lisongean á la nacion entera, demuestran su fuerza moral y física, fomentan el entusiasmo en el ejército, y son el mas irrefragable testimonio de nuestra fidelidad y patriotismo.

Los extranjeros, jamás con tanto interés como nosotros, en lo que dice relacion á la gloria del nombre español, no es de esperar que en sus escritos presenten nuestros hechos, nuestras memorables operaciones militares de esta guerra, con la precision y exáctitud, y en el punto de vista verdadero que por su importancia merecen.

La traduccion que tengo el honor de ofrecer á V. A. es una prueba evidente de lo que expongo. Su autor, que escribió en Lóndres esta obra, al paso que describe con bastante detencion las operaciones de los ingleses, emplea muy pocos párrafos, para referir las del marques de la Romana, así como los sitios de Astorga y Ciudad Rodrigo, que tanto contribuyeron al éxito de la Campaña de Lord Wellington.

Por otra parte, Serenísimo Señor, parece justo que la posteridad no pierda el fruto de las lecciones que hemos recibido en esta larga guerra, á costa de tantos sacrificios. La experiencia preciosa de siete campañas terribles, y los conocimientos que por ellas hemos adquirido, son dones inapreciables que podemos hacer á las generaciones venideras, si nos esmeramos en transmitirselos con exáctitud y con las observaciones que de ellas mismas se deducen.

Esto solo puede conseguirse por medio de la formación de la historia militar de esta guerra. Su memoria es reciente, los datos existen, y viven aun por fortuna muchos de los dignos gefes que en ella han conducido las tropas á la victoria.

En la formación de esta obra se interesa no ménos el esplendor del trono, que la gloria de la nacion y la opinion de los exércitos. Por su medio el Soberano tendrá de continuo á la vista una irrefragable prueba de la fidelidad de sus vasallos, la nacion una memoria lisongera de sus sacrificios y constancia, y el exército un resúmen de sus gloriosos servicios, que al paso que le entusiasmará, podrá servirle de modelo en lo sucesivo.

V. A. puede con su poderosa mediacion é influjo con el Soberano, y con su proteccion decidida, asegurar la formación de esta historia, remover los obstáculos que contra ella opondrá la ignorancia, y favorecer al exército, transmitiendo á la posteridad los fastos que eternizen sus eminentes servicios.

Dígnese pues V. A. tener en consideracion los votos de un militar, que desea ardientemente el esplendor de las armas de su Soberano, y admitir este pequeño trabajo, como una prueba del respeto y adhesion que tiene á su Real Persona. Madrid 15 de Octubre de 1814.

SERENÍSIMO SEÑOR
Á L. P. de V. A. R.

Francisco Xavier Cabanes.

ADVERTENCIA.

Al mismo tiempo que aparecía esta obra en Londres (*), el Monitor y los Boletines franceses daban el nombre de victorias á los desastres que las ridículas empresas de Bonaparte, y sus proyectos disparatados hacian experimentar á nuestros valientes ejércitos. Diariamente se nos repetia, que las tropas británicas en Portugal estaban reducidas al mas deplorable estado, precisamente en la misma época en que nuestros soldados rendidos por el hambre y la fatiga, carecian de todo auxilio. Se nos anunciaba que ibamos á ser dueños del Portugal, quando nuestro ejército se hallaba en visperas de verse obligado á abandonarlo por caminos impracticables; que los planes de Napoleon en esta campaña eran el triunfo de un génio bienhechor contra las pasiones de los malevolos, mientras que estos mismos planes no tenian otro origen que el furor y la mala fé, y que ofrecian los mas deplorables resultados.

Entónces el autor de la campaña de Portugal formó empeño en ilustrar á la Europa acerca de tantas imposturas. Su obra, compuesta con docu-

(*) La campaña de Portugal fué en un principio publicada en Londres. Bonaparte impidió su introduccion en Francia, baxo pena de muerte. Posteriormente se ha publicado en este reyno, copiandola del mismo exemplar que tenia Napoleon en su poder, y de esta edicion se publica actualmente traducida al castellano.

mentos auténticos, y dictada por el amor mas puro á la verdad, causó la mayor sensacion á los extranjeros, é hizo rugir de rabia al tirano de la Francia. Este azote del género humano no veía en la indicada obra un solo hecho que pudiese argüir de falso: temblaba de miedo al calcular las funestas conseqüencias que podria tener la publicidad de una obra de esta naturaleza. En un principio quiso hacer trabajar una refutacion de esta produccion, por sus escritores asalariados; ¿pero cómo era posible refutar lo que no podia tener la menor contradiccion? Las producciones, los folletos que aquellas plumas mercenarias presentaron, no fueron del agrado del tirano, que en su desesperacion resolvió prohibir por todos los medios posibles, y aun amenazando con la muerte la introduccion en su imperio de la obra que le acusaba con tantos datos.

Por su contenido juzgará el lector, si Napoleon temia con fundamento, verse expuesto á la acusacion y crítica de un escrito tan luminoso.

CAMPAÑA DE PORTUGAL

EN 1810 Y 1811.

Quando despues de señaladas victorias , y de un vergonzoso armisticio , fruto , aquellas de una temeridad inaudita , y éste , de un abatimiento precipitado , hubo la paz de Viena dexado al dominador de la Francia la facultad de emplear todos los esfuerzos para completar la esclavitud de la Península , volvió á Paris , y desde este momento dedicó toda su atencion á asegurar el éxito definitivo de este acto de inhumanidad y de injusticia.

De la consumacion de este crimen dependia la suerte de todo el continente. Era ya sabido , que la época de la toma de Lisboa , debia ser la de la incorporacion al imperio frances de la España , del Portugal , y del resto de la Italia , pues las proclamas , mensajes y decretos relativos á esta nueva usurpacion , fueron interceptados y publicados (1).

Los preliminares de esta proyectada subversion habian sido la reunion á la Francia de la Holanda , de las ciudades anseáticas , y del pais de Oldemburgo.

Ya la denominacion del imperio frances iba dexandose poco á poco ; debia ser reemplazada por la del antiguo imperio romano ; y los límites del imperio de occidente eran considerados como demasiado estrechos , por el hombre que habia soñado la conquista del universo.

Es dificil de concebir el punto en que se hubiera parado esta ambicion desenfrenada , que hasta entónces no habia visto en sus victorias y progresos , sino nuevos alicien-

tes para estender mas y mas la esclavitud de los estados, para continuar la destruccion de las familias reynantes, y para consumir la infelicidad de los pueblos.

La Gran Bretaña, fiel á su antiguo é inalterable principio de sostener los gobiernos establecidos; la Gran Bretaña, aliada constante de los soberanos desgraciados, y de los pueblos decididos á resistir el dominio opresor; la Gran Bretaña, ligada con nuevos tratados, y con pactos antiguos con los pueblos de la Península, habia prodigado á estos últimos, desde el principio de su invasion, todos los socorros que tenian derecho de prometerse de su buena fé, de su generosidad y de su munificencia. Sus exércitos, sus tesoros, sus arsenales fueron transportados á la Península.

Dos veces sus armas gloriosas habian libertado el Portugal, y muchos de los mas célebres generales del exército frances, ó habian capitulado, ó se habian retirado de las fronteras de este reyno, al presentarse un exército británico.

Las acciones de Vimiera, del Duero, de la Coruña, y sobre todo, la de Talavera que vió salir fugitivo para Madrid al rey intruso, dieron á conocer al exército imperial, el modo con que debia apreciar la firmeza y valor de la Oficialidad y tropas inglesas.

Solo el emperador de los franceses trataba de alucinarsse acerca de este particular, y de comunicar á los demas su propio alucinamiento, relativo á los justos temores que le inspiraban el espíritu público, y vastos recursos de la Gran Bretaña, así como la fuerza de sus armas.

Igualmente acostumbrado á conmover los imperios por las amenazas, como por los efectos; por sus campanudas expresiones, como por el estrépito del cañon; por la imprenta, como por la artillería, empezó ya ántes de su vuelta á París las invectivas acostumbradas.

En el corto tiempo que medió entre el armisticio de Znaim y la paz de Viena, tuvo la osadía de escribir desde su campo de Schoembrunn lo siguiente. " Antes de un año,

« los ingleses por mas esfuerzos que hagan, serán echados
 « de la Península, y el águila imperial flotará en los casti-
 « llos de Lisboa. Nada puede ser mas ventajoso para la Fran-
 « cia, que ver á los ingleses empeñados en guerras terres-
 « tres: en vez de conquistar á la Inglaterra por mar, la
 « conquistaremos en el continente (a).» Y descendiendo por
 una debilidad impropia de las almas grandes, de estas ame-
 nazas generales á diatribas particulares, añadía: «Desea-
 « mos que Lord Wellington mande los exércitos Ingleses; su
 « carácter nos asegura que estos experimentarán grandes
 « catástrofes.... Ninguno de estos dos generales (Wellington
 « y Moore) han dado pruebas de tener aquella prevision
 « indispensable en la guerra, y que conduce á no hacer
 « sino lo que se pueda sostener, y á no emprender mas
 « que lo que asegura un éxito ménos costoso y mas com-
 « pleto. Lord Wellington no ha dado pruebas de tener un
 « talento superior al de los que dirigen el gabinete de S. Ja-
 « mes. Querer sostener la España contra la Francia, y lu-
 « char en el continente contra esta última potencia, es for-
 « mar una empresa que costará caro á sus autores, y que
 « no puede acarrearles mas que desastres (b).»

Este era el modo con que pintaba el carácter de Lord Wellington, y con que osaba vaticinar desgracias á un general que habia forzado á respetar su valor y conocimientos á los mas célebres capitanes del exército frances, precisamente despues de la pérdida de la batalla de Talavera, y de haber el mismo Bonaparte desgraciado al mariscal Jourdan que mandaba en ella en gefe los exércitos franceses. Y el que usaba un lenguaje tan inoportuno, tenia osadía de hacerlo delante del mismo Essling, donde cincuenta mil franceses sacrificados pocos meses ántes, daban un testimonio inefable de una catástrofe mucho mayor que todas las que orgullosamente vaticinaba (como resultado de la imprudencia) á sus enemigos.

(a) Monitor del 27 de Setiembre de 2809. (b) Ibid.

Pocos dias despues , y en el momento de la próxima conclusion del tratado y de la alianza de Viena , la misma pluma escribia lo siguiente con relacion al mismo General británico. “ Este general de *bipayos* ha sido tan imprudente , que se ha internado en España , sin saber ni lo que tenía delante de sí , ni lo que tenia en sus flancos. . . . entónces huyó precipitadamente , é hizo bien. Si hubo jamás un general sin prevision , fué sin duda Lord Wellington. Como continúe á mandar por algun tiempo los exercitos británicos , podemos prometernos conseguir grandes ventajas de las brillantes combinaciones de un General que parece tan novicio en el arte de la guerra (c)”

Sin pararnos en censurar un lenguaje tan *impropio* , examinaremos con imparcialidad las *combinaciones* de los dos generales , y las *ventajas* obtenidas por los dos exercitos , que fueron respectivamente encargados en 1810 , el uno de realizar , el otro de desmentir estas predicciones temerarias , estas profecías prematuras.

Mandaba Lord Wellington en el mes de Octubre , y en las inmediaciones de Badajóz 25 000 hombres de tropas británicas , de las quales 3 000 eran de caballería ; pero este exercito por las fatigas de sus marchas , por las consecuencias de sus victorias , y por las privaciones inesperadas , á las quales habia sido reducido por una junta española , que jamás hizo su deber , contaba un gran número de enfermos , y tenia una necesidad extrema de descanso. Con este motivo volvió á entrar en Portugal al fin del año (2).

Las tropas portuguesas estaban en aquella ocasion muy distantes de poder operar con éxito al frente del enemigo , pero animadas de un patriotismo verdadero , no perdonaban ningun desvelo para proporcionarse la competente instruccion y disciplina (3).

En Noviembre de este año , la Junta Central de Sevilla , que desconfiaba de todo lo que podia contribuir á

(c) Monitor del 9 de Octubre de 1809.

su ruina, se hizo sorda á las representaciones del ministro y general británicos, y resolvió arriesgar la seguridad y existencia de su ejército grande, la del medio dia de la Península, y la suya propia, enviando á las llanuras de la Mancha 50000 hombres visosos, mandados por un general y oficiales sin experiencia, con orden expresa de atacar á los cuerpos considerables de tropas francesas que cubrían á Madrid (4).

Aconteció la batalla de Ocaña: el ejército español fué dispersado, el medio dia de España invadido, Sevilla tomada sin resistencia, y la Junta Central desvanecida en medio del odio y maldicion del pueblo español. El mismo Cádiz hubiera sucumbido sin la celeridad admirable, con la qual el duque de Alburquerque pasó el rio Santi Petri con 9000 hombres del ejército que mandaba en Extremadura. Tres batallones ingleses y un regimiento portugues, procedente de Lisboa, y 800 hombres destacados de Gibraltar, llegaron á Cádiz al mismo tiempo, y en breve la defensa de aquella importante plaza quedó asegurada.

Quando José Bonaparte entraba en Sevilla en 1.º de Febrero de 1810, el ejército británico de Lord Wellington estaba en el valle del rio Mondego, donde se restablecía la salud de sus soldados; al mismo tiempo la instruccion y disciplina de las tropas portuguesas hacia rápidos progresos, y se ponian en estado de defensa las principales fortalezas de Portugal.

El dominador de la Francia, seguro á su parecer, de que nada tenia que temer por parte de los ejércitos españoles, despues de la rendicion de Gerona, de la invasion de Andalucía, y del bloqueo de Cádiz, dispuso todos sus preparativos para una tercera invasion del reyno de Portugal, y para la posesion de la ciudad de Lisboa.

Fácil será conocer la importancia que daba á esta conquista, por la inmensidad de medios que resolvió emplear con este objeto; y por los enormes preparativos que iba acumulando, se vendrá en conocimiento de que desprecia-

ba ménos de lo que aparentaba al gabinete que habia resuelto disputarle esta conquista, así como al general, cuya suprema voluntad sostenida poderosamente por los dos gobiernos aliados, iba á dirigir la defensa de este reino (5).

Para poderse formar una justa idea de la fuerza que los franceses tenian en España, amenazando á Portugal á principios de 1810, bastará recorrer, aunque rápidamente, el estado auténtico de sus fuerzas.

El primer cuerpo de ejército, mandado por el mariscal Victor, y el quinto á las órdenes de Mortier, habian acompañado á José Bonaparte desde Madrid hasta Sevilla, y se extendian desde esta ciudad hasta Chiclana. El cuerpo de ejército de Sebastiani (el cuarto) marchaba hácia Granada y Málaga; el segundo cuerpo, mandado en un principio por el mariscal Soult, y despues por el general Regnier, estaba reunido sobre el Tajo en dirección de Extremadura; el sexto cuerpo de ejército mandado por el mariscal Ney, permanecia en Castilla la Vieja con la division Kellerman, esperando la llegada de otras divisiones, que se sabia pasaban de Francia á España.

Á últimos de Febrero de este año, el octavo cuerpo de ejército, mandado por el general Junot, llegó al Norte de España, procedente de Bohemia, y reforzado con algunas tropas, invadió las Asturias y Galicia, embistió y sitió á Astorga, que tuvo al fin que rendirse, despues de una larga y gloriosa defensa, y de haber causado 20 hombres de pérdida al ejército sitiador.

Por lo expuesto se deduce con claridad, que desde últimos de Marzo de 1810 habia quatro cuerpos de ejércitos franceses, dispuestos á invadir el Portugal, luego que hubiesen formado sus almacenes y depósitos en las plazas inmediatas.

Dos de los cuerpos de ejército que formaban el grande, denominado el de Mediodia, estaban empleados, el uno en el bloqueo de Cádiz, y enviaba sus reconocimien-

tos hasta Ayamonte , y el otro en contener los reynos de Jaen y Granada , en hacer frente á las tropas españolas, que operaban en Murcia y en el campo de Gibraltar. Todos estos exércitos se daban la mano , tenían bastante expeditas entre sí las comunicaciones , y no formaban mas que una sola línea de operaciones combinadas.

Desde el seno de la voluptad , esperando la princesa que habia conquistado en Viena , y despues de haber dispuesto la representacion teatral de su divorcio , Bonaparte hace un nuevo esfuerzo para conquistar el Portugal á toda costa.

Confia esta conquista al primero , al mas feliz , al mas hábil de todos los generales , á su mas antiguo compañero de armas ; al que mandando de continuo su vanguardia en el exército de Italia , le habia abierto el camino á su inmensa fortuna , al que denominaba *favorito de la victoria*, al que por su presencia de espíritu , acababa de salvarle en las orillas del Danubio ; en una palabra , al mariscal Massena , duque de Rívoli , y príncipe de Essling.

Con este objeto pone tres cuerpos de exército á sus órdenes , á saber : el segundo , el sexto y el octavo (*d*). El mariscal Soult , que mandaba los tres cuerpos de exército del Mediodia , recibió órdenes para contribuir por medio de diversiones poderosas al conjunto de esta grande operacion.

Jamás Bonaparte habia reunido mayor número de fuerzas en las últimas guerras contra el Austria , la Rusia y la Prusia ; pero tampoco el honor del tirano habia estado en ninguna ocasion mas comprometido que en la presente : era indispensable cumplir lo que habia prometido al Senado en

(<i>d</i>) El segundo cuerpo de exército tenia . . .	170	hombres.
El sexto	370	
El octavo	280	

TOTAL 820

Ademas habia las divisiones de Seras y Kellerman , fuerte cada una de 60 hombres.

4 de Diciembre de 1809. "Quando me presentare en la otra parte de los pirineos, el Leopardo atemorizado, huirá hácia el oceano, para evitar la ignominia, la destruccion y la muerte. El triunfo de mis armas será el triunfo de un génio bienhechor sobre la iniquidad; el triunfo de la moderacion, del órden y de la moral sobre la guerra civil y la anarquía."

Es inútil presentar en este lugar el pormenor de los movimientos que hicieron los destacamentos españoles que operaban en Extremadura á las órdenes de la Romana, Ballesteros y Mendizabal: batiendose de continuo entre Badajóz y Sevilla contra las divisiones de los cuerpos de ejército mandados por Regnier y Mortier, obtuvieron no pocas veces ventajas sobre sus enemigos. El general Hill con 5000 ingleses, y una division de tropas portuguesas establecidas en Portalegre, que formaban el ala derecha del ejército de Lord Wellington, contribuyó á contener los cuerpos franceses, y á hacerles respetar la frontera oriental de Portugal (6).

Luego que Massena hubo llegado de París á Salamanca, y despues de haber revistado los cuerpos de ejército sexto y octavo, mandados por Ney y Junot, que juntos componian el total de 65000 hombres, empezó la campaña en el mes de Junio de 1810 por el ataque de Ciudad-Rodrigo, contra cuya plaza empezó á hacer jugar sus baterías en 24 del mismo mes y año. Entónces el general británico reunió todo su ejército, y estableció en 25 de Junio su cuartel general en Almeida.

Desde este momento se empezó á poner en práctica aquel sistema de defensa que los franceses no han podido ménos de confesar, que habia sido profunda y sábiamente combinado.

Esta campaña habia sido prevista y concertada en Sevilla, en el invierno de 1809, entre el marques de Wellesley y Lord Wellington. En el discurso de esta obra se verá con qué perseverancia, el plan acordado, fué seguido

por el gobierno inglés, por la regencia de Portugal, y por el general británico.

El segundo cuerpo de ejército francés, á las órdenes de Regnier, despues de haber estado durante quatro meses en una lucha continúa con las tropas de la Romana y Mendizabal, pasó el Tajo, y se unió al ejército grande despues de la toma de Ciudad-Rodrigo, que capituló el 10 de Julio, despues de haber hecho una hermosa defensa, que cubrió de gloria á esta guarnicion y á su digno gobernador el general Herrasti.

Al mismo tiempo, el general Hill, hizo con su division de la derecha un movimiento análogo al que hacia el cuerpo de ejército de Regnier, y dexando en Thomar una reserva, compuesta de tres batallones ingleses, y de un cuerpo de portugueses se acercó al ejército aliado.

El ejército británico constaba en aquella época de 28000 hombres efectivos. Las tropas regladas portuguesas, aunque nominalmente ascendian á 40000 hombres, incluidos 4000 de caballería, no tenia consigo Lord Wellington mas que 25000 efectivos. El número de milicias y paisanos portugueses armados, podia calcularse de 45000 hombres.

Los estados generales y auténticos de las fuerzas que los franceses tenian en aquella época en la península (interceptados por las guerrillas) presentaban un total de 322 batallones, 179 esquadrones, 179 compañías de artillería, y ademas las tropas de la guardia, que podian estimarse de 10 á 12000 hombres: total 30100 combatientes. De este total, 98 batallones, 66 esquadrones, y 48 compañías de artillería, componian el ejército de Portugal: total 88000 hombres.

A fines de Julio el ejército británico se retiró á la izquierda del rio Coa, despues de haber volado el fuerte de la Concepcion, por expresa órden de su general en gefe.

La vanguardia británica, al mando del brigadier general Crawford, compuesta de tres batallones ingleses, dos de infantería ligera portugueses, y algunos esquadrones de

caballería , fué atacada el 24 de Julio en las llanuras del rio Coa, por una parte considerable del ejército frances, que aunque le hizo sufrir alguna pérdida , quedó poco despues vengada con el descalabro que los mismos franceses experimentaron en el puente del expresado rio que quisieron tomar por asalto.

Lord Wellington , siguiendo imperturbablemente el plan que muchos meses ántes se propuso , habia retirado su infantería al valle del Mondego , dexando una division en Guarda , y avanzando alguna caballería para observar los movimientos del enemigo sobre el Coa.

Á fines de Julio fué atacada Almeyda : la trinchera se abrió el 15 de Agosto , pero el fuego no se rompió hasta el 25 , y la plaza se rindió el 27 , con motivo de haberse volado un grande almacén de pólvora , y quedado muertos muchos artilleros , los cañones desmontados , demolidas las murallas , destruida la mitad de la ciudad , y consumidas casi todas las municiones (7).

El 28 del mismo el cuerpo de Regnier se juntó con los de Ney y Junot , que estaban ya á las órdenes de Massena. Dos destacamentos de este cuerpo , uno de 150 hombres, y otro de 60 dragones , habian sido completamente destruidos , el primero por un destacamento español , y el segundo por un pequeño cuerpo de caballería del ejército aliado (8).

El ejército de Massena salió el 5 de Setiembre de Almeyda , y entró en Guarda , comenzando entónces el movimiento de invasion de Portugal por el valle del Mondego.

Lord Wellington lo habia todo previsto para el movimiento retrogado , y ya se habian dado las órdenes , para que los habitantes evacuasen todo el pais por donde el enemigo debia pasar. Entónces fué quando por un movimiento heróico , de que hay pocos exemplos en la historia , la masa entera de la poblacion , cubierta por un ejército , se retiró á vista de los que venian á subyugarla.

Estos patriotas leales , y tan dignos de estimacion , lle-

vaban consigo sus penates; su honor, la certeza de que hacian una cosa agradable á los ojos de Dios y de su Príncipe, la conviccion de merecer la estimacion de sus aliados y la del mundo entero, y la confianza en fin, de que un suceso favorable coronaria sus sacrificios.

Á medida que los franceses avanzaban, los habitantes de la alta Beira abandonaban sus hogares, llevando lo que podian, y destruyendo lo demas, de modo que el pais que atravesaba el enemigo, no era mas que un desierto. Las milicias portuguesas le cortaban la comunicacion con España, haciendo lo mismo los paisanos armados, llamados *ordenanzas*. Una de estas divisiones, al mando del coronel ingles Trant, atacó el 20 de Setiembre la escolta de la artillería de reserva y de la caxa militar, haciendole muchos prisioneros.

La marcha de Massena habia comenzado por el camino del puente de Murcella sobre la orilla izquierda del Mondego; pero como en esta parte de camino se habian fortificado todas las posiciones que presentaba, y principalmente las que estan á la embocadura del Alba, Massena para evitarlas pasó por el puente de Fornos, á la derecha del Mondego, tomando el camino que va de Viseo á Coimbra, en donde perdió muchos dias, por las dificultades que éste presentaba para el transporte de la artillería y bagages.

Lord Wellington, que observaba todos los movimientos del enemigo, pasó tambien á la orilla opuesta del Mondego con la mayor parte del ejército, y á situarse entre los franceses y Coimbra, sobre las alturas de Busaco, por entre las quales pasa el camino real. Los cuerpos de Hill y Leith pasaron tambien el Mondego, y formaron la derecha del ejército aliado.

El 27 de Setiembre, Massena intentó forzar estas alturas, para lo que Ney atacó la posicion del ejército aliado sobre la izquierda, mientras Regnier hacia lo mismo contra la derecha del centro: uno y otro cuerpo atacaron con furor, pero fueron rechazados con pérdida de cinco generales y 80 soldados entre muertos, heridos y prisioneros:

el ejército aliado se cubrió de gloria en esta acción, perdiendo ménos de 100 hombres, y las tropas portuguesas combatieron con el mayor valor, haciendo ver al general quanto debia prometerse de ellas en lo sucesivo, como lo ha demostrado la experiencia.

Viendo Massena que era imposible penetrar por este camino, marchó el 28 sobre la derecha, con el objeto de envolver estas alturas, y de tomar el camino que de Oporto va á Coimbra.

Wellington permaneció en esta última ciudad hasta primero de Octubre en que entró en ella Massena; pero como en este intervalo se habian retirado los habitantes, destruyendo quanto no pudieron llevarse, el ejército Francés encontró desierta la ciudad y sin recursos. El 7 el Coronel Trant, se apoderó de 500 enfermos y heridos que dexaron en ella los franceses, de los médicos y hospital de ejército y de la escolta que los custodiaba.

Para paliar estos desastres, fruto de las combinaciones de Bonaparte, se insertó por entónces en los papeles franceses; primero: "que el ataque de Busaco habia sido un falso ataque, sostenido por una nube de tiradores, con el objeto de cubrir el movimiento de flanco que se habia dispuesto para envolver estas alturas: que se habia dado órden de sostenerlo dos dias, y que una brigada del 2.º cuerpo (Regnier) haria como que atacaba la derecha de los ingleses, interin una brigada del 6.º aparentaría igualmente que queria apoderarse de la posicion de Busaco; que estas maniobras tuvieron el mejor éxito, pero que las dos brigadas arrastradas por la impetuosidad natural de los franceses, se adelantaron demasiado, y no pudieron ser sostenidas por estar ya léxos el ejército." Despues en la misma relacion oficial, hablando de los 500 prisioneros de Coimbra, se atribuye este suceso "á una órden mal entendida, y al movimiento falso de un cuerpo de observacion:" y ademas se reduce á 10600 el número de los 500 prisioneros hechos en esta ocasión.

Wellington, que de antemano tenia meditado su plan, se retiró tranquilamente y en buen orden á situarse en las posiciones que habia escogido y fortificado anticipadamente para cubrir á Lisboa que no se podia defender eficazmente en Busaco: los mismos franceses describen del modo siguiente estas posiciones formidables. "Los ingleses tenían su derecha en Alhandra sobre el Tajo, y la izquierda cerca de la embocadura del Lisandro sobre el mar, ocupando de este modo una línea de diez leguas, sobre alturas atrincheradas; y defendidos con artilleria los pocos pasos por donde se podia atravesar; y en otra parte dicen: el príncipe de Essling ha hecho quanto podia, por empeñar á los ingleses á que le disputasen el terreno, pero ha sido imposible atraer á una batalla á un enemigo *extremadamente prudente*, y que no quiere combatir si no es sobre rocas inaccesibles, ó detras de atrincheramientos inexpugnables y cubiertos de artillería (e)."

Así, el mismo Monitor que en Octubre de 1809 habia declarado que á Wellington "le faltaba esta prevision tan necesaria en la guerra, que conduce á no hacer sino lo que se puede sostener, y á no emprender sino lo que presenta la probabilidad de un éxito ménos costoso" se vió obligado á convenir en Noviembre de 1810, que este general sin prevision, convertido repentinamente en *muy prudente*, no habia emprendido sino lo que le aseguraba obtener, sin grandes sacrificios, el resultado que se habia propuesto, interin el decantado héroe de la Francia habia cometido la notable *imprudencia* de obligar al mas inteligente de sus generales, á *avanzar hasta el centro de Portugal sin saber lo que tenia por delante y á sus flancos*. ¡Y para seguir en el lenguaje del Monitor; este general no huye entónces apresuradamente, y en esto no tuvo razón!

En efecto, cinco meses se mantuvo delante de estas posiciones formidables, y Bonaparte se vió privado

(e) Monitor del 30 de Noviembre de 1810.

de los dos holocaustos, para él mas agradables, que son la sangre inglesa y francesa derramadas copiosamente.

En el mismo Octubre de 809, el periódico consagrado á ser el oráculo del mundo, habia dicho: "que los Franceses hubieran podido entrar en Portugal, pero que no lo habian hecho por hallarse entónces en Agosto en que aquel clima es funestísimo, y que solo unos insensatos como los que dirigen el gobierno inglés, pudieran exponerse á hacer perecer en Agosto y Setiembre un ejército en los arenales de Extremadura (f)."

No obstante, en Agosto de 1810 entraron los franceses en Portugal, y en Setiembre del mismo, los *hombres sensatos* que dirigian el gobierno francés enviaron 900 hombres á *vivir* en los arenales de Extremadura.

El ejército francés que desde su arribo á Portugal subsistia con galleta y con las pocas legumbres que habian quedado en el campo, encontró mas recursos en Extremadura, donde los habitantes habian descuidado de destruir los víveres, con los que Massena pudo sostenerse algunos meses.

En el tiempo que corrió desde 1.º de Octubre de 1810 hasta 1.º de Marzo de 1811, las fuerzas británicas se aumentaron con los refuerzos venidos de Inglaterra, Cádiz, Sicilia y aun de la nueva Escocia, de modo que en Diciembre, el ejército ingles contaba 40000 hombres, y casi otros tantos el portugués, sin incluir en este número las milicias que cada vez se hacian mas formidables, por su número, su disciplina y su práctica en la guerra.

A principios de Noviembre el marques de la Romana, dexando dos divisiones de su ejército en Extremadura, fué con 6 ó 7000 hombres á unirse con los aliados delante de Lisboa (9). El 14 de Noviembre mudó Massena de posicion y moviendose sobre su izquierda se dirigió sobre el Zezere, y estableció su quartel general en Santaren. En esta posicion,

(f) Monitor del 29 de Octubre de 1809.

todos sus movimientos fueron inciertos; limitando su atención á construir puentes sobre el Zezere, proporcionarse víveres, y sobre todo, á facilitarse la comunicacion con Francia.

Pero era tal la vigilancia de las divisiones de milicias que á las órdenes de los infatigables oficiales ingleses y portugueses, Silveira, Bascellar, Trant, Miller, Wilson y Blunt, lo infestaban todo desde Pombal hasta Viséo, que el general francés se veía obligado á enviar exércitos para escoltar los correos, y á enviar correos para que le auxiliasen con nuevos exércitos. El general Foy, que llevó la primera noticia oficial del exército de Portugal á París, necesitó de una escolta de 300 hombres para llegar con seguridad á Almeida.

Con esto el exército de Massena, que á su entrada en Portugal constaba de 90000 hombres, quedó reducido á 72000 por las pérdidas que habia sufrido en las acciones de Busaco y Coimbra, por los prisioneros que diariamente se hacian, sobre todo quando mudaba de posicion, por la desercion, y particularmente por las enfermedades, á consecuencia de la hambre, de la inaccion y del clima (10).

Quando Lord Wellington vió que el exército francés habia mudado de posicion, y reconoció la que habia tomado en Santaren, hallandose inundados los terrenos baxos cerca de ésta siguiendo el Tajo, y descompuestos los caminos con las copiosas lluvias, se contentó con estrechar al enemigo estableciendo su quartel general en Cartaxo, fortificando á Abrantes sobre la derecha del Tajo, y guarneciendo la izquierda con un número de tropas inglesas y portuguesas, suficiente para rechazar á los franceses, si intentasen penetrar al Alentejo. La division del general Hill, y la caballería portuguesa al mando del general Fane, observaban por esta parte los movimientos de Massena, ayudados de numerosas flotillas de cañoneras y barcos armados de la esquadra inglesa que protegian el Tajo hasta mas arriba de Abrantes. Un cañonazo de estos buques mató el 12 de Octubre al general de division Sainte-Croix, uno de los me-

jores oficiales del ejército francés; y pocos días después, habiendo ido á hacer un reconocimiento á Riomayor el general Junot, fué herido gravemente en la cara por un húsar inglés.

Un cuerpo considerable de caballería destacado por Massena para sorprender á Coimbra, tuvo que retirarse precipitadamente, hallandola bien defendida por el coronel Baccellar.

A mediados de Noviembre se dexó ver en las fronteras la division del general Gardanne, de quien se tenia noticia que venia á reforzar á Massena, y á cuya vanguardia hizo sufrir un revés el 14 el general Silveira. Esta division tomó en seguida sobre su izquierda, marchó rápidamente hácia el Zezere, y no obstante de haber llegado hasta Cardigos á tres leguas de los puestos avanzados de Massena, se retiró precipitadamente á las fronteras de España, destruyendo sus bagages y perdiendo bastante gente por los ataques del paisanage.

Otro cuerpo francés, que durante el verano habia estado acampado en las inmediaciones de Nantes, entró en España confiandose su mando al general Drouet, baxo la denominacion de 9.º cuerpo del ejército grande. Una parte de éste se habia reunido en Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Almeida, para relevar las tropas que habian entrado en Noviembre á las órdenes de Gardanne. Después de la retirada precipitada de este último, el cuerpo de ejército de Drouet se puso en marcha, y habiendo reforzado la division de vanguardia de este general con los restos de las tropas de Gardanne, verificó Drouet, pasando por el puente de Murcella su union con Massena en 26 de Diciembre. Este cuerpo de ejército añadió una fuerza de 2000 hombres al ejército invasor.

Entre tanto los aliados se reforzaban diariamente, Lisboa se abastecía por el Tajo, no solo para mantener su poblacion habitual, sino tambien á los que se habian refugiado en ella. Para calmar los temores del público de

Francia, acerca de la catástrofe que amenazaba al ejército de Massena por la escasez y descontento de la tropa, se decia é imprimia en París: "que el soldado francés recibia
 »diariamente su racion de pan y galleta, que habia alma-
 »cenes ábundantemente provistos de granos, que nada
 »habia que temer por las subsistencias, *que el ejército sub-*
 »*sistiria, continuaria la guerra, y seguiria burlandose de*
 »*las fanfarronadas de los ingleses*; y que el mariscal príncipe de Essling, conocia mejor que nadie que la guerra
 »de Portugal dependia de los víveres;" y por otra parte el gobierno frances anunciaba: "Que no se hallaban vive-
 »res en Lisboa, que esta capital estaba á punto de sufrir
 »los horrores del hambre, y que los ingleses se mantenian
 »en ella por el terror (g)."

Sin embargo era tal la afluencia y abundancia de mantenimientos traídos á Lisboa de Europa, Africa y América, que fué menester, y aun lo es en el dia, el exportarlos por lo baxo de su precio: tal era la confianza del comercio en la regularidad y solidez de los pagos del gobierno portugues, y del comisariato ingles. Ningun ejército británico ha estado mejor provisto, ninguno mas lleno de ardor, de confianza, ni en que se disfrutase mas salud; jamas se vió un ejército auxíliar mas querido, mas respetado de los aliados que protegia, de esta leal poblacion, residente ó refugiada en Lisboa, de esta multitud de hombres, que el crédito de la Gran Bretaña alimentaba, ínterin sus brazos la defendian contra 1000 bárbaros, que veían sin inquietarse casi á las puertas de la capital (11).

Hic profugis sedes, adversaque signa furori,

Servandis hic castra bonis.

Para formarse una idea justa de la inmensidad de so-

(g) Monitor del 30 de Noviembre de 1810.

corros que la Inglaterra suministró en esta ocasión á Portugal, basta saber que ademas de dos millones de esterlinas que el Parlamento habia concedido para mantener á 250 portugueses que la Gran Bretaña tomó á su sueldo, ademas de la manutencion de 400 hombres de sus propias tropas, ha habido durante la campaña de 15 á 20 navios de línea, 350 transportes, que montan 1000 toneladas, y por valor de quatro millones en toda clase de municiones y provisiones. A esta liberalidad, y á los esfuerzos prodigiosos de la Inglaterra en favor de sus aliados, se debe la baxa actual del cambio con el extrangero, y no á las causas imaginarias á que se ha querido atribuir: en París se representaba como una señal de los apuros de la Gran Bretaña, lo que algun día será el título mas hermoso de su gloria, y los venideros verán en esta depresion momentanea de su cambio, que á mas de lo que Inglaterra hacia por sus aliados, cuidaba mas que de sus intereses de los de los otros pueblos.

Miéntras se alucinaba al ejército de Portugal con la idea de que sus maniobras arruinarían el erario de Inglaterra, su emperador le dexaba sin pan y sin sueldo durante seis meses, de modo que estos quatro cuerpos de ejército que mantenian la guerra en Portugal, segun la ley fundamental de los ejércitos franceses (h), estaban á punto de experimentar los horrores del hambre, teniendo sin embargo, segun se decia en las Tuillerías, libre la comunicacion con sus almacenes de España y Bayona, y todos los recursos de Francia y Alemania, y aun si se quiere, los de Dantzick, Polonia y el Báltico, por los canales hechos ó comenzados. A pesar de tantas ventajas aparentes, se acercaba el momento en que Massena no tendria mas recurso que el de retirarse, momento decisivo que Wellington habia previsto, y que cada dia que pasaba aumentaba sus esperanzas de verlo cumplido.

(h) Monitor del 26 de Febrero de 1811.

Estas en efecto se realizaron el 5 de Marzo de 1811, en cuyo día comenzó la evacuación de Portugal, después de una campaña en que los valientes soldados que un tirano tenía desnudos, sin víveres y municiones para mantener la guerra en Portugal, fecundaron los campos con sus cadáveres, dexando en el corazón de los habitantes un recuerdo que alimentará siempre un ódio inextinguible contra todo lo que les traiga á la memoria el nombre de Bonaparte; y la rabia y desesperación que desde el último soldado hasta el primer gefe del ejército frances se advertía en todos, es el testimonio mas glorioso de la sabiduría y prevision del general ingles y de la disciplina de su ejército.

El camino por donde se retiraba Massena quedó cubierto de cañones, de cureñas, de caxas de municiones, de bagages abandonados, y de cadáveres de caballos y hombres, muertos de hambre, de fatiga, de enfermedad, ó á manos del ejército, de las milicias y de los paisanos portugueses. El saqueo mas horrible, el incendio, el asesinato se multiplicaban en todas partes, por órden del augusto profesor de la nueva civilización, de este emperador cuyo triunfo debia ser el del génio del bien, del órden, de la moral y de la moderación sobre las pasiones malélicas! Leyria quedó reducida á cenizas, los templos, los palacios, las cabañas, las aldeas y las grandes poblaciones fueron abrasadas, violados los sepulcros, los viejos y niños degollados y mutilados, las mugeres deshonradas, y no parecia sino que el sanguinario Napoleon habia jurado sepultar á Portugal debaxo de sus ruinas.

Los franceses perseguidos incesantemente no encontraban posición en que pudieran abrigarse, á pesar de no haber país que las ofrezca mejores que Portugal. En vano intentó Regnier muchas veces detener el ejército aliado; el ardor de éste es igual á su disciplina y valor. Apenas el ejército frances toma una posición, quando Wellington la hace flanquear y envolver, y Redinha, Guarda, Almeida,

Sabugal, el Ceira, el Alba, el Coa, no son suficientes, ni ninguna de estas posiciones basta á detener al ejército que persigue. El 9 de Abril, las últimas columnas francesas, evacuaron el Portugal, dexando una débil guarnicion en Almeida, bloqueada inmediatamente, y que dentro de poco debia sucumbir.

De 110000 hombres que pasaron por Ciudad-Rodrigo, segun las proclamas de Massena, y tambien por la fuerza conocida de cada cuerpo en particular, apénas llegaron á España la mitad, habiendo perecido los demas en Busaco, Coimbra, Santaren y la retirada, é ínterin el mas feliz, el mas experimentado y prudente de los generales de Napoleon obtenia un justo resultado de su desesperado proyecto, esta larga y gloriosa victoria, debida á las admirables combinaciones y maniobras del general ingles, no costó lagrimas ni sangre á los hijos de la Gran Bretaña ni á los aliados (12).

Tal fué la prontitud y rapidez con que se perseguia al enemigo, que solo tuvo tiempo de executar el plan de destruccion que se propuso en su retirada, á una legua de una y otra parte del camino que llevaba en su fuga. Pero estos males quedan ya reparados en gran parte. El parlamento ingles votó cien mil libras esterlinas, y por igual suma se ha suscrito la nobleza y comercio ingles de acuerdo con los españoles y portugueses residentes en Inglaterra, para remediar los males necesarios que la lealtad se impuso quando la invasion, y los que la rabia y barbarie de los enemigos causó en su retirada en nombre del *génio del bien, de la moderacion, del órden y de la moral* que hoy preside á los destinos del gran pueblo.

Así es como la Inglaterra abandona á los aliados que le son fieles, y que fieles á sí mismos no se intimidan ó abaten á los primeros reveses; así es como corresponde á esas notas injuriosas, á esos mensajes insolentes, á esos boletines embusteros que vomita en Francia la imprenta oficial de la impostura.

Despues de haber visto los hechos que preceden, ¿quién podrá creer que el dia mismo que enterraba Massena sus cañones en Santaren, y hacia partir sus equipages para empezar la retirada, este mismo órgano del embuste, *el Monitor*, haciendo en sus notas habituales un comentario impertinente del discurso del príncipe Regente de Inglaterra, se atreviese á decir: “ Si Massena, habiendo recibido
 „ refuerzos y artillería de batir, quiere marchar contra vo-
 „ sotros despues de hacer callar vuestras baterías, ó si vo-
 „ sotros mismos, cansados de una lucha ruinosa marchais
 „ contra él, ¿qué sucederá? Si salís victoriosos, nada con-
 „ seguireis, porque apénas habreis hecho dos marchas, que
 „ encontrareis ya nuevos exércitos (i).”

El exército frances hizo treinta y cinco marchas desde el 5 de Marzo hasta el 9 de Abril, perseguido siempre por los ingleses, y lexos de encontrar un solo cuerpo que viniese á socorrerle, llegó hasta Zamora y Toro ántes de encontrar las primeras tropas del cuerpo de Bessieres, treinta leguas mas allá de la frontera de Portugal por donde se habia escapado.

Volviendo á la accion de Busaco, el redactor de las mismas notas, sea quien fuere, decia del general inglés: “pues Lord Wellington tuvo por conveniente tomar po-
 „ sicion en Busaco, aunque no tuvo la gloria de defender á
 „ Portugal, una vez que habia abandonado ya treinta le-
 „ guas de terreno al enemigo, no obstante cubria las tres
 „ quartas partes de Portugal, contenia el exército francés
 „ á quarenta leguas de la capital, guardaba sus comuni-
 „ caciones con Oporto y las provincias de la parte de allá
 „ del Duero; que el exército francés de Portugal quedaba
 „ separado de mas de ochenta leguas de el del medio dia, sin
 „ conservar para subsistir mas que el pais que Wellington
 „ habia de intento devastado; que de este modo quedaba
 „ reducido á hacer venir de España sus comboyes por ca-

(i) *Monitor* del 26 de Febrero de 1811.

„minos impracticables; que así en la estación lluviosa ha-
 „bria quedado separado de la España, y se hubiera visto
 „obligado á volver á Almeida; que si el general ingles se
 „hubiera mantenido quince dias en la posicion de Busaco,
 „hubiera podido gloriarse de haber ganado la campaña y
 „defendido á Portugal; que se podria á la verdad hacer-
 „le cargo de la devastacion de treinta leguas de pais, pero
 „que este cargo no hubiera quedado sin respuesta, si hu-
 „biera obligado al ejército frances á evaquar este mismo
 „pais, y probado con los hechos que esta devastacion ha-
 „bia contribuido al buen éxito de la campaña; que estas
 „combinaciones y consideraciones no se habian ocultado al
 „general ingles; que éste habia querido defender su posi-
 „cion y se habia batido en Busaco; que el resultado de la
 „batalla habia sido retirarse á Lisboa á marchas forzadas;
 „que el ejército frances, llegando casi al mismo tiempo
 „que él á la vista de sus navios, habia encontrado inmen-
 „sas provisiones en los hermosos valles del Tajo; que los
 „ingleses por consiguiente habian sido batidos en Busaco;
 „que importaba poco que esto hubiera sucedido al general
 „ó á los oficiales y soldados, una vez que un ejército era
 „la reunion de *todo esto*; que el general frances habia he-
 „cho lo que habia querido, que el general ingles nada ha-
 „bia hecho, nada habia defendido, que ninguno de sus
 „proyectos se habia verificado; y que estos se habian todos
 „trastornado en la accion de Busaco.” Y para concluir de un
 „modo original estas observaciones, el autor de las notas
 „añadia: “los portugueses echarán siempre en cara al gene-
 „ral ingles la devastacion que sin ninguna utilidad ha cau-
 „sado. Quando quieran enseñar á sus hijos el modo con
 „que los ingleses defienden un pais, les harán ver las rui-
 „nas de sus aldeas, de sus palacios y ciudades.”

Pocas horas habian pasado despues de la publicacion de
 estas fanfarronadas, quando se supo en París que Lord
 Wellington habia defendido á Portugal en las alturas de
 Lisboa mejor de lo que hubiera podido hacerlo en las de

Busaco; que el ejército frances no podía sacar recursos de los valles del Tajo ni de España; que el ejército ingles victorioso, léxos de encontrar nuevos ejércitos franceses, iba en seguimiento de quatro enteramente desorganizados, que huian por caminos impracticables; que el general ingles habia hecho lo que habia querido, que el general frances nada habia hecho, nada habia conquistado; que ninguno de sus proyectos habia podido realizar; y que en fin, la campaña se ganó por los ingleses.

Tambien se habia anunciado, “(k) que el dia en que los ingleses se embarcasen debia ser un dia de regocijo; que las ventajas de la lucha actual serian tanto mayores para la Francia, quanto mayores fuesen los esfuerzos que hubiesen hecho en ella los ingleses; que esta lucha debia ser fuerte para ser decisiva, y larga para producir todos sus resultados”

Si no fuera porque es conocido el autor de estas reflexiones petulantes y presuntuosas, se sorprenderia qualquiera á vista de la desvergüenza con que se ha atrevido á presentar á una nacion tan satírica é ilustrada como la francesa estas diatribas, de las que cada expresion ha debido recaer sobre su autor, muy pocos dias despues de su publicacion. Es preciso que el sistema del terror sea muy poderoso en Francia, para impedir que se hagan, respecto del vencido y vencedor, las aplicaciones de estas grandes máximas políticas y militares.

Ciertamente puede asegurarse muy bien y con verdad, que el dia en que los franceses evacuaron á Portugal, fué un dia de regocijo; que los portugueses harán siempre cargo á Bonaparte de los estragos que por su órden se hicieron en su pais; y que quando quieran enseñar á sus hijos qual era entónces *el genio del bien, del órden y de la moral* que pretendia regenerarlos, les harán ver las ruinas de sus lugares, palacios y ciudades incendiadas.

(k) Monitor del 26 de Febrero de 1811.

Las alturas de Torres-Vedras y no las de Busaco fueron las que Wellington habia tenido mucho ántes la prevision de escoger como la base en que se debia apoyar la defensa de Portugal. Este general era demasiado prudente para aventurar en las llanuras un ejército que aun no estaba experimentado; así el Marques de la Romana se convenció desde el principio de la campaña, de los poderosos motivos que obligaron á Wellington á no socorrer á Ciudad-Rodrigo quando fué sitiada, creyendo desde entónces estos dos generales que infaliblemente seria reconquistada en Torres-Vedras, y sobre todo, que era preciso *que la lucha fuese fuerte para que fuese decisiva, y larga para que produxese todos sus resultados* (13).

Ha sido efectivamente decisiva esta lid, en que el ejército aliado ha luchado nada ménos que con ocho cuerpos de ejército frances, ó lo que es lo mismo, con 24000 hombres, combinados todos para un mismo proyecto, y obligados por último á abandonarle (14).

Estos ocho cuerpos son los siguientes: el del mariscal Bessieres, cubriendo por el norte el ejército de invasion; los quatro de que éste se componia al mando de Ney, Regnier, Junot y Drouet, y los tres del mediodia á las órdenes de Soult, y mandados por Mortier, Victor y Sebastiani; de estos el primero atacaba á Portugal por el *Este*, y los otros concurrían simultaneamente á la invasion haciendo diversiones.

Siete meses se necesitaron para fortificar las alturas de Torres-Vedras, y otro tanto tiempo estuvieron desafiando á 24000 franceses, de modo que esta larga y sabia campaña ha durado mas de catorce meses.

Soult en esto habia salido de Sevilla con una division del ejército de Victor, y reunido á algunas divisiones del de Mortier, marchó contra Badajóz al frente de 22000 hombres, para hacer una diversion en favor de Masena. El ejército español al mando del marques de la Romana quiso decididamente separarse del ingles, para ir

al socorro de sus compatriotas, pero su gefe leal y valiente, este patriota activo y enérgico acababa de sucumbir baxo el peso de sus largas fatigas. Soult tuvo sucesos favorables por algunos momentos; pero Wellington, que de una ojeada habia abrazado el conjunto de la campaña, veía que la salvacion de España dependia mas de las ventajas que se obtuviesen contra Massena, que de las que se consiguiesen en la frontera oriental. Así, luego que vió decidida y ganada la campaña el 5 de Marzo, con aquella prontitud que tan eminentemente lo caracteriza, destacó el mismo dia al mariscal Beresford con 22 000 hombres, para desalojar á Soult y Mortier. Ya Olivenza y Campo-mayor han sido reconquistadas con sus guarniciones, los franceses estan sitiados en Badajóz, Soult vuelve á Sevilla para sostener á Victor, las partidas y ejército español se aumentan y obran con actividad y arresto en la Andalucía y demas provincias, y todo anuncia que la toma de Badajóz será dentro de poco la señal de la libertad del mediodia de la España, donde los ejércitos franceses reducidos á un pequeño número de hombres, presentarán dentro de poco el mismo quadro de desorganizacion que los del norte (15):

El impaciente deseo que Napoleon manifestaba de que Wellington aventurase su ejército en batalla campal para socorrer á Almeida y Ciudad-Rodrigo, prueba mas que quanto pudiera decirse la bondad del sistema de prudencia y de defensiva del general ingles. Este veía que la Francia hacia los esfuerzos mas prodigiosos para la conquista de Portugal, le constaba que no solo se le habia opuesto el general frances mas afortunado, y que pasaba por el mas hábil, sino que tambien se habian entresacado de todos los ejércitos los oficiales mejores para mandarlos á servir á Portugal; sabia que la Francia estaba en paz con la Europa, exceptuando la Peninsula; que el honor de Bonaparte estaba comprometido; que sus amenazas circulaban por toda la Europa, y que lo sacrificaria todo por no des-

honrarse , y rescatar la prenda que habia soltado ; vió finalmente la necesidad en que se hallaba de acomodarse al tiempo , y siguió este plan imperturbablemente , prescindiendo de los juicios y opiniones que pudieran formarse de su conducta.

No obstante de que el sistema de Wellington era puramente defensivo , jamás perdió de vista el tomar la ofensiva siempre que se presentase ocasion , en que la probabilidad estuviese á su favor , como sucedió en Busaco , donde fué probado el ejército portugues mandado por oficiales ingleses , y en cuya accion memorable no se observó diferencia entre el soldado ingles y portugues ; unos y otros merecieron y obtuvieron la confianza del general , que desde este momento conoció todo lo que en lo sucesivo podia esperar de su tropa (16).

La prudencia le prohibia batirse con Massena en la fuerte posicion que éste habia tomado en Santaren , conocia la situacion dificil en que el enemigo se hallaba , podia calcular con diferencia de un dia la época en que éste debia retirarse para no perecer del todo ; sabia que de la conservacion de su ejército , el único que podia luchar contra los franceses en la Peninsula , dependia la suerte de este vasto territorio. La política , no ménos que la filantropia prohibian una efusion de sangre inútil , quando se sabia con certeza que la dilacion de pocos dias produciria los mismos resultados. De este modo los preparativos todos para perseguir al enemigo en su retirada , se combinaron tan oportunamente , que á pesar del talento de Massena que la dirigia , su ejército fué constantemente batido hasta la frontera , hasta aquel mismo terreno desde donde Bonaparte habia hecho lanzar un año antes esas proclamas , que no son mas que un conjunto de amenazas insolentes y protestas insidiosas (17).

NOTAS DEL TRADUCTOR.

NOTA PRIMERA.

Quando el autor de la campaña de Portugal escribía esta obra, y se publicó en Lóndres la carta interceptada de D. Miguel Azanza, ministro de José, que contenía los documentos relativos á la incorporacion de la España al imperio frances.

Parece oportuno en este lugar, dar una idea del origen de esta carta y documentos adjuntos, así como de su objeto.

El marques de la Romana que deseaba ardientemente la libertad de su patria, no perdonaba medio para hacer una guerra cruel al tirano que intentaba sojuzgarla. No contento con dirigir las operaciones del ejército español que militaba á sus órdenes, procuraba poner en ridículo, siempre que podia, al árbitro de los destinos y recursos de la Francia. Conocía la importancia de esta arma, y los golpes fatales que con ella se podían dar al emperador, cuyo poder era mucho mayor, por tener de su parte la opinion. Los últimos sucesos de esta guerra han hecho ver con evidencia la solidez del modo de pensar de nuestro malogrado Romano.

Este general desde que volvió á tomar en 1810 el mando del ejército español, denominado de la izquierda, dispuso que en su estado mayor se formase un periódico para dirigir la opinion general, y para ridiculizar al comun enemigo.

El divorcio de Napoleon y su casamiento con la archiduquesa Maria Luisa, ofreció desde luego una ocasion oportuna para ridiculizar al novio imperial, y para llenar las miras del marques de la Romana. Su estado mayor le presentó con este fin la carta figurada de Napoleon á la reyna,

de Sicilia, que para que tuviese mas visos de verdadera, se publicó como que se habia encontrado dentro de otra que la muger del coronel frances *Beuret* escribia á su marido, la qual solo experimentó en su contenido las alteraciones necesarias para llenar su objeto.

Esta carta se hizo pública en toda Europa, ridiculizó sobre manera á Bonaparte, y dió márgen á contestaciones muy sérias, bien cónocidas de todos los diplomáticos.

Posteriormente el viage de Azanza á París, y sus gestiones en aquella capital, motivaron la feliz ocurrencia de la carta que se figuró que este ministro escribia á Urquijo, así como la de los documentos que la acompañaban, relativos todos á la incorporacion de la España al imperio frances. A esta carta y documentos hace referencia el autor de la campaña de Portugal en el párrafo que dá márgen á esta nota, y sin duda tenia motivo de fundarse en ellos, pues fueron creídos en todo el continente europeo.

El objeto que se propuso el estado mayor del marques de la Romana en la formacion y publicacion de estos papeles fué, no solamente ridiculizar al usurpador que hacia en ellos el principal papel, sí tambien destruir el partido de su hermano *José*, que iba progresando con notable exceso, y ademas alarmar á las demas naciones europeas, haciéndolas ver en un punto de vista ventajoso, la ambicion desmesurada de Bonaparte.

La carta escrita á la reyna de Sicilia, así como la de Azanza á Urquijo, con todos los documentos relativos á ellas, se hallarán al fin de este impreso.

NOTA SEGUNDA.

No explica bien el autor en este párrafo á qué junta española debieron atribuirse las privaciones inesperadas, á que dice se vió reducido el ejército británico despues de la batalla de Talavera. Se ignora si este cargo se hace á la junta central, que entónces gobernaba la monarquía, ó

bien á alguna junta ó comision particular á quien ésta hubiese cometido la incumbencia de proveer á la manutencion del ejército británico. De qualquier modo es muy sensible ver en un papel extranjero una acusacion de esta naturaleza, de la que intenta deducir el autor, que por nuestra falta de cooperacion se perdió el fruto de la sangre derramada en Talavera.

Se sabe que este punto, ademas de ser la manzana de la discordia entre los gobiernos español y británico, dió márgen á escritos en pro y en contra, que por una y otra parte se publicaron. Se sabe que este suceso influyó en la suerte de algunos militares españoles que con este motivo fueron variados de destino. Se sabe que esta ocurrencia influyó inmediatamente en la paralización de las operaciones convenidas, que motivó variaciones en el plan general de aquella campaña, y que impidió la cooperacion de nuestros aliados en algunas operaciones que se proyectaron. Pero no se sabe todavía si en realidad este cargo que se nos hace es justo, y si en caso de serlo fué falta de la comision el abandono en que dice que se vieron las tropas inglesas, ó bien si fué un efecto imperioso de las circunstancias que impidieron que este servicio se hiciese, ya sea por falta de víveres, de caudales ó de medios de transporte.

Pero dexando sepultada en el olvido la resolucion de una cuestión que ya no tiene importancia, sírvanos á lo ménos la experiencia de lo pasado para nuestro modo de proceder en lo sucesivo.

La falta de víveres que dicen experimentó el ejército británico, la han experimentado de continuo nuestros ejércitos, y no pocas veces ha sido ésta la inmediata causa de que operaciones bien combinadas y bien executadas tuviesen un funestísimo éxito.

Si vamos á buscar el origen de esta falta de recursos que ha afligido de continuo á nuestros ejércitos, no solo lo encontraremos en las escaseces que generalmente se expe-

rimentaban con motivo de las circunstancias; lo hallaremos tambien, y no en la menor parte, en la mala administracion de los recursos señalados á los exércitos, en la falta de inteligencia en su inquisicion y acopio, y en el ningun tino en la formacion de almacenes. Confiadas estas operaciones por lo regular á manos inexpertas, y hechas de continuo sin conocimientos prácticos de los recursos del pais, sus resultados eran casi siempre hijos de la casualidad, jamás de las indagaciones oportunas. Así es que muchas veces un pais pingüe, que habia recogido por completo su abundante cosecha, no podia mantener por espacio de tres meses á un cuerpo de exército de diez y ocho á veinte y quatro mil hombres, en lugar de que he observado que con una buena administracion, paises de una fertilidad mediana han sido suficientes para mantener por un espacio de tiempo igual á cuerpos de exércitos igualmente numerosos.

Esta notable diferencia dimana de que con el sistema de requisiciones, no hay igualdad en los contribuyentes, y solo el pobre, el desvalido y el incauto es el que hace sacrificios, en vez de que el rico, el que tiene medios de ocultar las existencias elude con facilidad este tributo.

Lo contrario sucede quando en vez de requisiciones se hace uso del método de repartos, y la ventaja que se nota en este proceder es mucho mayor si en vez de repartos solo se imponen contribuciones pecuniarias, y se hacen asientos y contratas en tiempos oportunos con los caudales que aquellas proporcionan.

El sistema de requisiciones agota en un momento el pais mas abundante, y empobrece con igual prontitud á sus habitantes. Miéntras nuestros exércitos subsistan á beneficio de la requisicion, siempre estarán mal mantenidos, y siempre tendrán que abandonar al cabo de pocos meses los paises en que se establezca este funesto sistema.

Al contrario sucederá si el exército puede estar pagado, y si en él se introduce el método de no dar en especie mas raciones que las de pan y las de pienso. Léxos de nosotros

la idea de que haya países en que es necesario suministrar en especie á las tropas los víveres que necesitan. Esta circunstancia que es sin embargo indispensable en algunas pocas ocasiones, es sumamente contraria á todos los militares que deben subsistir por este método. Por él las raciones llegan al soldado disminuidas y alteradas, por él el militar carece muchas veces de su necesario sustento en razon del atraso que con frecuencia experimenta su transporte, por él en fin, se entorpecen con frecuencia las operaciones mas importantes y concertadas con mas tino.

No es mi ánimo estableciendo estos principios contrariar y oponerme á la costumbre de hacer marchar con las tropas carne en vivo para su subsistencia. Soy partidario de este sistema, lo reconozco útil, y mi opinion es que se proceda de este modo siempre que se formen momentaneamente reuniones considerables de tropas, ya sea para atacar al enemigo, ya para operar grandes movimientos á su vista ó bien á su inmediacion. En estos casos, no solo es necesario que las tropas tengan este auxilio, lo es tambien que la administracion militar cuide de que con ellas marchen las menestras necesarias y las bebidas que son indispensables. Sobre todo, lo que contribuye al éxito de las operaciones militares, es que los soldados provistos de sacos-morrales y cantimploras, como tienen en el dia casi todos los exércitos europeos, puedan llevar en ellos víveres para tres, quatro y mas dias, y esten acostumbrados por un efecto de la buena disciplina, á no consumir estos víveres, sino precisamente en el tiempo en que corresponda hacer uso de ellos.

Para manifestar que esto no es imposible, bastará citar lo ocurrido en 1808 en el exército frances que militaba en Cataluña. El general Gouvion St. Cyr que lo mandaba, se hallaba en el Ampurdan, y tenia órden de reunirse con el general Duhesme que estaba en Barcelona, luego que hubiese obtenido la posesion de la plaza de Rosas. Verificada su rendicion, el cuerpo de exército frances se puso en mar-

cha para Barcelona, y como en razon de las plazas de Gerona y Hostalrich que estaban en nuestro poder, no podia pasar por el camino real, verificó su marcha por caminos de herradura sumamente estrechos, y por los quales era imposible que transitasen ni la artillería, ni los carros de provisiones. Sin embargo, el general St. Cyr atravesó en nueve dias el pais que media entre el Fluvia y Barcelona, sin mas municiones que las que llevaban sus soldados, sin mas víveres que los que se habian repartido á sus tropas. Por la relacion oficial (interceptada) que este general dió de esta marcha, se sabe que cada soldado llevaba sobre sí ciento cincuenta cartuchos y víveres para cinco dias.

En estos casos es quando es necesario y aun indispensable el proveer á las tropas de víveres en especie para la subsistencia, los quales pueden serles repartidos, ya como una gratificacion en razon del mayor trabajo, ya descontandolos de su haber, conforme lo juzgue conveniente el general en jefe.

Pero en aquellas ocasiones muy frecuentes en el discurso de una campaña, en que las tropas al paso que guardan una actitud, ya sea ofensiva, ya defensiva, ocupan y estan distribuidas en diferentes puntos de una línea de operacion, entónces no es necesario que los víveres sean repartidos en especie. La administracion militar, conservando siempre un depósito de ellos para un caso imprevisto, puede dexar el cargo de la subsistencia de las tropas á ellas mismas, que se proveerán con mas gusto y economía, siempre y quando cobren con puntualidad el haber que les está señalado.

La experiencia que hemos adquirido en esta última guerra, ha consagrado como cánones de una buena administracion militar, los siguientes:

1.º Preferir en los casos expresados, pagar con puntualidad su haber al soldado, á darle su equivalente en raciones en especie. Por poco fértil ó comerciable que sea el pais, la subsistencia de las tropas quedará asegurada, pues

por regla general, los víveres se hallarán donde haya dinero para su compra.

2.º Valerse del sistema de requisiciones en casos apurados, y esto por poco tiempo, y substituir tan pronto como se pueda el de repartos hechos con conocimientos de las facultades de los habitantes, y lo mejor de todo, si se puede, es substituir á este último el de contribuciones pecuniarias, cuya reparticion es mas fácil, metódica y equitativa.

3.º Arreglar la administracion militar, de modo que separada en un todo de la política, puedan sus individuos dedicarse con esmero y utilidad al conocimiento de los medios mas ventajosos para mantener un ejército en campaña. De este modo se fomentará la estrecha union que debe haber entre los combatientes y los encargados de la administracion militar, y se evitarán las funestas consecuencias que resultan de pertenecer estos individuos á un ramo enteramente separado de la milicia.

NOTA TERCERA.

Afortunadamente se observa en este párrafo una expresion proferida por un autor extranjero, que nos sugiere medios para contestar á otras varias que se han publicado en diferentes papeles ingleses, no sin perjuicio de nuestra opinion militar.

Dice el autor, *que las fuerzas portuguesas no se hallaban en aquella ocasion (en Noviembre de 1809) en estado de presentarse al enemigo.* ¿Y será justo que en vista de esta circunstancia se haga un cargo á los militares españoles de no tener bien constituidos y organizados sus ejércitos en la misma época?

Si los portugueses que vieron su pais libre de enemigos en Setiembre de 1808, que tuvieron un ejército británico defendiendo este reyno ó protegiendo sus fronteras, y que en el discurso de catorce meses no tuvieron mas ene-

migos que los que desde Galicia penetraron hasta Oporto, no pudieron con los recursos y proteccion de la Inglaterra tener organizadas sus tropas hasta la tercera campaña, ¿se hará un cargo á los españoles de que en la segunda no tuviesemos constituidos con perfeccion nuestros exércitos?

Observese la diferencia que hay entre la situacion de los unos, y la de los otros, y se verá con facilidad la sinrazon con que algunos escritores hicieron cargo á los españoles de ciertas faltas que no estuvo en nuestro poder remediarlas.

¡ Los portugueses con un exército aliado en su pais, y éste libre de enemigos, no pudieron organizar con prontitud su exército; y se pretendia que los españoles lo organizasen sin dexar las armas de la mano, ocupando los franceses nuestras principales plazas y una gran parte de nuestras provincias!!!

Es necesario confesar que en este particular se nos ha tratado con bastante injusticia, y que muchos escritores se vengaron de los elogios que forzadamente arrancaron de sus ingratas plumas, nuestros primeros é inesperados triunfos.

Sin embargo, en la segunda campaña se vieron militar en la península exércitos numerosos, que midieron sus fuerzas con las de los enemigos. El exército de la izquierda, que disputó el paso á Soult en tantos puntos, era un exército al que solo le faltaban medios y tiempo para estar perfectamente organizados. El exército victorioso en Baylen hubiera conservado en todas partes este hermoso título, si la enorme superioridad de los enemigos, y las privaciones inexplicables á que se vió expuesto, no lo hubieran reducido á un estado verdaderamente deplorable.

A pesar de esto, este exército verificó una retirada digna del mayor elogio, quando perdida la batalla de Tudela marchó al socorro de Madrid. Salvó toda su artillería, y su retaguardia á las órdenes del general Venegas, conteniendo

do maravillosamente al enemigo, y batiendose con él de continuo, dió lugar á que el ejército pudiese retirarse con una tranquilidad difícil de esperar, quando un número tan considerable de franceses marchaba por todas direcciones en su seguimiento.

¿Qué le faltaba al ejército que se perdió en Ocaña para ser un ejército bien constituido? Le faltaba solo tiempo para cimentar mas la subordinacion y disciplina, y que el gobierno hubiese tenido mas acierto en el modo de emplearle.

Iguales reflexiones se pueden hacer con respecto á otros ejércitos, en especial el de la derecha que sostuvo el decoro de las armas del Rey, del modo mas distinguido en las operaciones que ocurrieron durante el memorable sitio de Gerona.

A la verdad nuestros ejércitos podian estar mejor organizados de lo que lo estuvieron y han estado en el principio y en todo el tiempo de esta guerra. Pero si atendemos al modo con que operamos nuestra gloriosa revolucion, á las fuerzas enormes con que fuimos invadidos, y á la disolucion del gobierno, dimanada de la prision de nuestro Soberano, no se nos puede echar en cara la imperfeccion que se notaba en nuestras disposiciones militares.

Por otra parte la guerra de América privándonos de recursos preciosos en el momento en que eran mas indispensables, paralizó de un modo extraordinario la organizacion de nuestros ejércitos. A pesar de todos estos obstáculos insuperables, y de los pocos medios que siempre hemos tenido para la manutencion de nuestras tropas, tomaron éstas en la sexta campaña una actitud sobre manera imponente. No solo fueron respetadas en todas partes de sus enemigos, á quienes vencian con notable frecuencia, si que tambien merecieron del general en gefe de los ejércitos de la península elogios que hasta ahora no se han tributado sino á tropas que han hecho acciones muy distingui-

das, y que se han portado de un modo muy superior á lo que de ellas se esperaba (a).

Es bien cierto que pocas naciones, ó tal vez ninguna, han hecho lo que ha verificado la nuestra en esta guerra. Pocos exércitos ó ninguno hay en Europa, que careciendo sus tropas de su necesario alimento y vestuario, y los oficiales de sus pagas por el espacio de veinte meses, hayan permanecido reunidos, siempre dispuestos á presentarse contra un enemigo muy superior en fuerzas y en medios de subsistencia.

Las repetidas veces que los militares españoles se han expuesto en esta guerra á perder su exístencia por su pátria, no es seguramente el mayor sacrificio que le ha hecho esta porcion benemérita de sus hijos. Es muy superior al sacrificio de su exístencia, la constancia y resignacion con que han sufrido en estos seis años de calamidad y de desgracia, las infinitas é incómodas privaciones á que se han visto expuestos, por sostener del modo conveniente el decoro de las armas del Rey, y la independendencia de su pátria.

NOTA QUARTA.

Las expresiones que se leen en este párrafo no pueden ménos de recordarnos con sentimiento la pérdida de uno de nuestros mejores exércitos, y la invasion de las provincias mas fértiles de la península. A pesar de esto es necesario detenerse en el contenido de este periodo, y poner en el verdadero punto de vista las circunstancias que le sirven de objeto. Quisiera en esta ocasion conocer los pormenores y tener todos los datos relativos á aquellas operaciones infaustas, para poder con fundamento hacer las

(a) Véase la proclama del duque de Ciudad Rodrigo, dirigida á las tropas del 4.^o exército con motivo de la accion del 31 de Agosto de 1813.

observaciones oportunas á que dan márgen las expresiones del autor. Carezco de ellas, y así espero que los militares inteligentes favorecerán con su indulgencia á uno de sus compañeros que igualmente enemigo de la lisonja que de la maledicencia, se propone tratar un punto tan delicado con la imparcialidad que debe siempre acompañar qualquier escrito que tenga por objeto las operaciones militares.

Es cierto que la junta central establecida en Sevilla, permitió contra la opinion del Lord Wellington, del ministro británico y de muchos generales españoles, poner en movimiento el ejército que estaba en Sierra Morena, contra los cuerpos de ejército franceses, que situados sobre el Tajo, defendian á Madrid. Ignoro quales fueron los motivos que induxeron á la junta central á permitir que se expusiese la seguridad de un ejército, que podia ser considerado como la barrera que impedia á los enemigos su marcha á las Andalucías, y como la egida y el paladion de la misma junta. A pesar de que en aquella época desgraciada me hallaba casualmente en Sevilla, no me fué posible conocer con certeza las razones que aquella suprema autoridad tuvo para dar su asenso á una operacion tan arriesgada.

Los poco afectos á la junta decian, que esta corporacion viendo debilitar su autoridad diariamente, ya por la poca confianza que en ella se tenia, ya por la guerra abierta que le hacian algunas juntas provinciales, vió con gusto que se le presentase el proyecto de hacer marchar el ejército del centro hácia el Tajo, para que batiendo allí á los enemigos, pudiese en seguida apoderarse de Madrid. La junta de este modo aseguraba mas su autoridad y exîstencia, con una operacion que al paso que hubiera lisongeadó á la nacion entera, hubiera hecho ver de un modo evidente su prevision, su poder y el fundamento de sus disposiciones.

En Sevilla era público que la junta provincial estable-

cida en la Carolina, apoyaba sobre manera este proyecto, lo pintaba muy fácil, y hacia ver á la central que no seria difícil vencer los obstáculos que pudiesen oponerse á ella.

Los que en Sevilla manifestaban algún afecto á la junta central y se preciaban de conocer en algún modo el secreto de sus deliberaciones, decian que esta corporacion cerciorada de la paz ajustada en Znaim, y de que el emperador Napoleon mandaba á España muchas de las tropas francesas que se hallaban en Bohemia, se complacia de que se le propusiese un proyecto de probar la suerte de las armas ántes de la llegada de aquellas tropas, con objeto de ver si se podia causar al enemigo una pérdida de consideracion que paralizase el refuerzo que se esperaba dentro de pocos dias.

Mi opinion es que los motivos que la junta central tuvo para permitir el movimiento de su ejército, participaban de los que se manifiestan en las dos opiniones que acabamos de expresar, y estoy firmemente persuadido de que esta operacion desgraciada se debe exclusivamente á las sugerencias de ciertas personas que con noticias supuestas ó alteradas, y con una imaginacion acalorada, pintaron á la junta central como una cosa facilísima, batir á los enemigos en el Tajo, entrar en Madrid y arrollar á los franceses hasta la izquierda del Ebro.

Pero la junta central ademas de la opinion del general británico, contraria á esta operacion, tenia á su lado al ministro de la misma nacion y á varios generales españoles, que combatian fuertemente este proyecto, y que presentaban sus resultados baxo un aspecto tan triste, como fueron funestas sus consecuencias.

En efecto, colocados los franceses sobre el Tajo desde Madrid á Toledo, y teniendo algunos cuerpos en Castilla para hacer frente al duque del Parque que operaba sobre el Tormes, estaban en posesion de una línea interior capaz de proporcionarles el hacer frente con ventajas á los cuerpos de ejército denominados de la izquierda, de Extrema-

dura y del centro, que se hallaban el primero sobre el Tormes, el segundo sobre el Tajo en los límites de Extremadura y Castilla, y el tercero en Sierra Morena sobre el camino real de Andalucía. Los ingleses se hallaban en segunda línea sobre el Guadiana y en las inmediaciones de Badajoz.

Para hacer con todas estas tropas un ataque simultáneo contra los enemigos, hubiera sido necesaria una combinación tan exacta que en aquella época no podíamos lisonjearnos de obtener, porque mil circunstancias imprevistas hubieran entorpecido los movimientos en uno ú en otro punto. Aun en el caso de ser esta combinación perfecta y estrictamente executada, los enemigos reunidos entre Madrid y el Tajo, eran dueños de elegir un cuerpo de ejército español para destruirle con el grueso de sus fuerzas, empleando las demas en contener á los otros cuerpos de ejército de la misma nacion, mientras ellos obtenian aquellas ventajas.

Verificada esta operacion, cuyo éxito hubiera sido infalible, los enemigos podian por medio de maniobras rápidas, á las que estaban bien acostumbrados, batirnos en detall, y acabar sucesivamente con nuestras fuerzas. Podian tal vez perder la posesion de Madrid por algunos dias; pero esta ocurrencia hubiera sido bien indiferente para los franceses, que habiendo abrigado á sus partidarios en los fuertes del Retiro, solo hubieran abandonado á unos habitantes que no les pertenecian, en razon de la contrariedad de opiniones.

Ahora bien, si con el simultáneo empleo contra los enemigos, de las fuerzas que componian los tres cuerpos de ejército españoles indicados, el éxito peligraba mucho de ser infausto, y funestas sus consecuencias, ¿qual debia ser pues no empleando mas que las tropas del ejército del centro, que podian considerarse solamente como mas de la mitad de la fuerza total de los tres cuerpos? ¿Qué podia esperarse de una accion en que concurriendo á ella casi la totalidad

de enemigos que estaban en el centro de la península, no tomaban ninguna parte nuestros ejércitos de la izquierda y de Extremadura, cuya fuerza podía estimarse de cuarenta mil combatientes?

No es tampoco probable que con mejores disposiciones en las operaciones que precedieron, y tuvieron lugar en la batalla de Ocaña, hubiesemos asegurado el éxito feliz y completo del proyecto ya indicado. Hubieramos con ellos logrado tal vez ventajas efímeras, hubieramos acaso disminuido sus funestas consecuencias, pero jamás hubieramos obtenido el resultado que nos habíamos propuesto.

Esta verdad evidente por sí misma, se nos presentará de un modo mas luminoso, si observamos que el número de franceses que podían reunirse sobre el Tajo, se aproximaba mucho á cincuenta mil hombres; si consideramos que estas tropas puestas todas á las órdenes de José, eran dirigidas por el mariscal Soult, que ejercía las funciones de mayor general del rey intruso, en lugar de que las nuestras dependían de tres generales independientes entre sí; si atendemos por fin, á que la organizacion de los franceses era superior á la nuestra, mayores sus medios, y á que estaban en posesion de los puentes del Tajo, para pasar este gran obstáculo si les convenia, ó bien para hacerlo servir contra nosotros en ambos sentidos, si lo hubiesen tenido por oportuno.

Para venir en conocimiento de que las fuerzas enemigas eran iguales ó superiores al número que expongo, basta considerar que estas se componían de los cuerpos 1.º 2.º 4.º y 5.º mandados por Victor, Soult, Sebastiani y Mortier, y además de la guardia del rey intruso. Calculando las fuerzas de cada uno de aquellos cuerpos de once mil hombres (sin contar las guarniciones) y de quatro á cinco mil la llamada guardia real, la suma excede aún el número indicado.

No se hace mencion en este lugar del 6.º cuerpo de ejército frances á las órdenes de Ney, y mandado en aque-

lla ocasion interinamente por Marchand , porque se sabe que la mayor parte de sus fuerzas , estaba en aquella época empleada en guarniciones en Castilla la vieja , y en observar los movimientos del duque del Parque.

Las ventajas de una línea de operacion interior , contra muchas exteriores son conocidas , siempre que los exércitos que maniobran en el arco se proponen atacar , aunque sea simultaneamente , á las fuerzas que se hallan establecidas en la cuerda.

Las campañas de la guerra de siete años , y los primeros periodos de la de 1813 , manifiestan esta verdad por las victorias señaladas que obtuvieron en ellas Federico y Bonaparte contra fuerzas superiores.

Estas mismas ventajas estan de parte de las líneas de operacion exteriores ; siempre y quando las tropas establecidas en ellas intentan obtener el resultado que se han propuesto , por medio de movimientos que cansando de continuo al enemigo , sin darle jamás lugar á una accion decisiva , ó le hacen abandonar el objeto cuya custodia se ha propuesto , ó le conducen á una batalla en un punto léxos del que tiene por apoyo , y en el que una posicion bien escogida equilibra las menores fuerzas del que la ocupa con las superiores del que intenta forzarla y poseerla.

El éxito de la campaña de este año en el norte de la Francia , no dexa duda de la verdad de lo que se manifiesta.

¿Qué hubiera sido de los franceses colocados sobre el Tajo , si nuestros tres exércitos hubieran operado en el sentido que se dexa expuesto ? Si hubiesen querido practicar operaciones análogas á las nuestras , la fatiga les hubiera acabado muy pronto. Madrid hubiera sido invadido con frecuencia , é interceptadas con la misma las líneas de operacion y los almacenes. Si hubiesen permanecido quietos sobre el Tajo , les hubieramos entónces estrechado en sus posiciones , y resultando de este proceder la conclusion de sus depósitos , el hambre hubiera obtenido lo que no pudimos lograr con el sacrificio de tantas víctimas.

Ojalá que la junta central hubiese tenido presentes estas máximas quando dió su asenso á un proyecto tan quimérico, y quando pensaba en triunfos imaginarios y en soñadas victorias.

El resultado hubiera sido la disminucion de nuestros enemigos, y la conservacion preciosa de nuestros exércitos.

De este modo los franceses no hubieran invadido las Andalucias, ni nuestras tropas habrian experimentado en Ocaña y Alba de Tormes aquellos desastres que las reduxeron á la nada.

Es imposible dar fin á esta nota sin parar ántes la atencion en una expresion del autor, por la que trata de visño al exército que se batió en Ocaña, y de faltos de experiencia á los generales que en aquel dia tenian el mando de las tropas.

En quanto al exército se puede decir, que aunque compuestos sus cuerpos de algunas tropas de nueva leva, conservaba sin embargo los restos de las divisiones que en Baylen humillaron de un modo tan singular las águilas imperiales, y sus individuos eran los mismos que triunfaron en Talavera, y que en Aranjuez y en Almonacid opusieron á los enemigos una admirable resistencia.

En quanto á los generales estoy persuadido de que ninguno de ellos necesita de mi débil pluma para hacer su apología. Los hechos posteriores son los que manifiestan su mérito y servicios; pero al mismo tiempo no puedo menos de hacer presente, que del exército batido en Ocaña han salido varios generales que han contribuido eficazmente á la gloria de las armas del Rey en estas últimas campañas.

NOTA QUINTA.

Dice el autor en este párrafo, que *Bonaparte no teniendo ya nada que temer de los españoles, despues de la toma de Gerona y del bloqueo de Cádiz, dispuso sus prepa-*

rativos para la invasion de Portugal. En efecto, Napoleon considerando ya á la España subyugada, trató de internarse en Portugal, prévia ántes la adquisicion de Astorga y Ciudad Rodrigo. ¡Pero quán caro le costó este error! ¡Quántos perjuicios le acarrearón esta presuncion y ligereza!

Sin querer disminuir el mérito de las operaciones de Lord Wellington, no podemos ménos de decir, que el mal éxito de la invasion de Portugal, se debió también en mucha parte á las fuerzas españolas que aun exístian en la península.

Ademas de que nuestras fuerzas tenian exclusivamente ocupados los cuerpos de Suchet, de Macdonald, de Sebastiani, de Victor y de Mortier, fuerzas españolas llamaban también la atencion de mucha parte de las que componian el ejército grande de Massena.

El ejército del marques de la Romana, la division de Mina, y las infinitas y numerosas partidas que desde Irun hasta la frontera de Portugal infestaban á los enemigos, eran otros tantos apoyos para la defensa de este reyno, otros tantos obstáculos que en su invasion experimentaba Massena.

Por fortuna del género humano el emperador Napoleon, aunque diestro en el manejo de sus tropas, calculaba con precipitacion sus principales operaciones. Las mismas faltas cometidas para la invasion de Rusia, cometió igualmente para la invasion de Portugal. Sus líneas de comunicacion eran débiles, sus almacenes ningunos, y siempre expuestos á ser sorprendidos é incomodados sus flancos y retaguardia. Creyó, afortunadamente para nosotros, que tomando á Ciudad Rodrigo y Almeyda, ya tenia el camino abierto para Lisboa, y no consideró que al paso que internaba y dividia sus tropas, las debilitaba y disminuia sus medios de subsistencia.

Bonaparte en 1810 estaba en paz con toda Europa, excepto con las naciones cuyos ejércitos militaban en la península. No era probable que ninguna potencia le declarase la guerra, despues de sus últimos triunfos obtenidos

en el Danubio. La guerra de Rusia, provocada por él mismo en 1812, no hubiera tenido lugar antes de esta época, como él no hubiera dado margen á ella: luego ¿á qué vino esta precipitacion en invadir el Portugal, ántes de estar en tranquila posesion de la España?

Con las fuerzas que traxo Massena en 1810 podia acabar en este año con nuestros exércitos situados en Cataluña, Valencia, Murcia y Extremadura, invadir y dominar estas provincias, y posesionarse de Tortosa, Tarragona, Murviedro, Alicante, Cartagena, Badajoz, Astorga y Ciudad Rodrigo.

Disueltos de este modo los exércitos españoles, y tomados sus puntos de apoyo, ya no necesitaban las provincias sino columnas movibles para perseguir á las partidas, y puntos fortificados para contener y sojuzgar las grandes poblaciones. La corona de Aragon, Madrid, la costa de Murcia y Granada, las inmediaciones de Cádiz y Astorga, eran los puntos en que hubiera sido necesario dexar divisiones respetables.

Entónces, formados almacenes quantiosos en Ciudad Rodrigo y Badajoz, podian los franceses emplear para la invasion de Portugal ciento cincuenta mil hombres, dexando un número igual (pues tenian trescientos mil en la península) para contener las provincias conquistadas. Los sitios de Almeyda y Yelves, hechos á un mismo tiempo, hubieran abierto á los franceses dos hermosos caminos para dirigirse á la capital, y para invadir todo el reyno, cuya conquista emprendian.

¿Qué podia hacer entónces Lord Wellington? Suponiendo que sus fuerzas hubiesen ascendido á ochenta mil hombres, ¿cómo podia pensar en detener la marcha de un numero duplo de enemigos, que tenian puntos de apoyo y almacenes quantiosos en plazas fuertes, sitas en la misma frontera de Portugal?

Las líneas de Torres Vedras, hubieran á la verdad contenido al exército invasor que hubiese entrado por Almey-

da, pero estando ocupados tambien por los franceses el Alentejo y la Extremadura portuguesa, ¿de qué utilidad hubiera sido tener la posesion del solo casco de Lisboa?

Ademas de esto, subyugada enteramente la España, y confinados en el solo rincon de Cádiz los únicos de sus habitantes que hubiesen podido sostener su independencia, es muy temible que el partido de José se hubiera aumentado por el abatimiento general de los ánimos, dimanado de la extincion de nuestros principales medios de defensa.

El parlamento británico, que en 1810 estuvo dispuesto á decidir el abandono del Portugal, y á llamar á Inglaterra su ejército, es muy probable que en 1811 no hubiera vacilado un momento en hacerlo, al ver la España totalmente subyugada, y ciento cincuenta mil franceses en actitud de invadir aquel reyno, sin que ningun otro objeto les pudiese distraer de aquella empresa.

A fines de este mismo año hubiera sido Napoleon dueño absoluto de toda la península por este medio, á excepcion de los puntos de Gibraltar y de Cádiz.

Pero la precipitacion con que trató de invadir el Portugal, y la impaciencia que tenia de que se realizasen sus anuncios, relativos á la conquista de este reyno, le privaron de su posesion, de la de España, y por una série de acontecimientos tan extraordinarios, como no previstos, le han hecho descender al fin de un trono, desde el qual podia muy bien con el tiempo dictar leyes á todo el continente europeo (b).

(b) Se ha expuesto en esta nota lo que podia practicar Napoleon para asegurar la conquista de la península, mas con objeto de hacer presentes los errores que cometió, que porque se crea que la España sea susceptible de ser conquistada. La constancia y patriotismo de sus habitantes, su afecto al soberano legítimo, su adhesion á los usos y costumbres de sus antepasados, y sobre todo la proteccion que en sus mayores apuros le acostumbra á dispensar la providencia, son otras tantas circunstancias que deben hacer considerar como quimérico qualquier proyecto que tenga por objeto su conquista.

H

Es sensible que el autor en este párrafo, no solo omite hablar de las operaciones del marques de la Romana, y de sus generales, sino que dé él el nombre de destacamentos á los cuerpos numerosos, y regularmente organizados, que militaban á sus órdenes. Supliré su omision en quanto me sea posible, presentando una idea aproximativa de la fuerza y organizacion de aquel ejército, y de las operaciones que practicó en la campaña de 1810.

El ejército de la izquierda, batido en Alba de Tormes en Noviembre de 1809, se refugió á la Sierra de Gata y montañas adyacentes, donde el hambre y la miseria disminuyeron su fuerza considerablemente.

El marques de la Romana, que en Enero de 1810 llegó á Badajoz, volvió á tomar el mando de este ejército, y dispuso que pasase el Tajo (para operar en Extremadura) á excepcion de la division de vanguardia, que permaneció en las inmediaciones de Ciudad Rodrigo.

Las dos pequeñas brigadas del ejército de Extremadura, que quedaron en esta provincia de guarnicion en Badajoz, fueron embebidas en este ejército, que continuó en dividirse en quatro divisiones.

La vanguardia, mandada por el general Carrera, permaneció como hemos dicho en Ciudad Rodrigo. La segunda division á las órdenes del general O-Donell (D. Carlos) se situó en Alburquerque; la primera mandada por el general Garcia, formaba el centro del ejército, y ocupaba á Campo Mayor y Badajoz, donde estaba el quartel general; y la tercera division á las órdenes del general Ballesteros, formaba la derecha del ejército y operaba en direccion de Andalucía. La caballería estaba distribuida en las divisiones, y en los puntos de Badajoz y San Vicente.

La fuerza efectiva de este ejército podria ascender á veinte y seis mil hombres, y ademas cerca de tres mil caballos, la mayor parte de estos últimos poco á propósito

para operar, en razon de sus enfermedades, y de la falta de montura y equipo.

El material de la artillería consistia en un tren de cerca de quarenta piezas, en bastante buen estado, excepto los caballos y mulas adictas á esta arma, que como la caballería, habian experimentado disminucion y quebranto, por las insinuadas razones y motivos.

La organizacion de este ejército era bastante buena. Sus tropas eran valientes y sufridas, sus oficiales y gefes en la mayor parte experimentados, y sus generales de un mérito conocido. Las divisiones se dividian en dos ó mas brigadas, y tenian todas su estado mayor, su artillería, y los individuos necesarios del ramo de administracion.

El estado mayor estaba bastante bien constituido, y aunque sus trabajos no eran de una importancia suma, sin embargo no dexaban de llenar una gran parte de sus principales atribuciones. Los medios de transporte escaseaban á la verdad, pero las tropas pasaban sin ellos, quando la necesidad así lo exígia.

He aquí la idea que puedo dar del estado de aquel ejército en aquella época; pasemos á sus operaciones.

Para la mayor claridad, es necesario dividir la campaña de 1810 en dos periodos. El primero debe comprender las operaciones desde el principio de la campaña hasta el mes de Julio, en que el cuerpo de ejército enemigo de Regnier abandonó la Extremadura; el segundo contendrá las operaciones que ocurrieron desde este mes hasta el momento infausto de la muerte del general en gefe, ocurrida en Cartaxo, en Portugal en 23 de Enero de 1811.

En el primer periodo las tropas del ejército de la izquierda, ocupaban las posiciones arriba indicadas. La vanguardia operaba por sí sola, sin ninguna relacion con el ejército, y sí con Ciudad Rodrigo, pues su objeto era la custodia del distrito de esta plaza, y del pais que media entre esta ciudad y el Tajo.

Las tres divisiones restantes operaban baxo un mismo

sistema, y sus operaciones eran análogas entre sí.

Teniendo por eje de sus operaciones á Badajoz, giraban sobre él para marchar por su frente, ó para retroceder; para pasar á la izquierda, ó para transportarse á la derecha, conforme lo exîgian las circunstancias.

Los enemigos que este ejército tenia á su vista, eran los cuerpos de ejército franceses 2.^o y 5.^o mandados por Regnier y por Mortier. El primero tenia su cuartel general en Mérida, y sus operaciones tan pronto eran siguiendo el curso del Guadiana, como en direccion del Tajo, como marchando hácia Andalucía. El segundo tenia su cuartel general, al parecer en Sevilla, y sus operaciones se verificaban en el Andevalo, en el camino real de Extremadura hasta Badajoz, y en las direcciones de Fregenal y de Llerena; unas veces estos dos cuerpos operaban con relacion entre sí, otras aisladamente.

El objeto del marques de la Romana en este periodo, fué guarnecer el grupo de plazas que habia en la frontera de Portugal, conservar, aumentar y organizar su ejército al abrigo de ellas, formar la derecha del ejército anglo-lusitano, cubrir la frontera de aquel reyno, y proporcionarse los víveres necesarios.

Para obtener todo esto el indicado general, adoptó un sistema defensivo, pero dispuesto á tomar la ofensiva siempre que los enemigos dieran márgen á hacerlo.

Unas veces la izquierda llegaba hasta Cáceres y Truxillo, en ocasion en que la derecha amenazada por los dos cuerpos de ejército enemigos, tenia que replegarse hácia Olivencia y Badajoz.

Otras veces la derecha llegaba hasta Hornachos, Llerena, Guadalcanal y Aracena, miéntras la izquierda perseguida por todo el cuerpo de Regnier, se replegaba á Alburquerque, donde era socorrida por parte de la primera division, y por tropas del general Hill, que de Portalegre pasaban á Alegrete.

Otras veces los enemigos se presentaban delante de

Badajoz, á cuya vista permanecian algunas horas, retirándose luego al Montijo y pueblos inmediatos.

Así se pasó el primer periodo de esta campaña, en el que las acciones de Cáceres, de Truxillo y de la Roca, de Aracena, Aroche y otras varias, fueron gloriosas para las armas del rey, y para las valientes tropas del ejército de la izquierda.

El marques de la Romana obtuvo el objeto que se habia propuesto. Su ejército se organizó, se vistió y cobró nuevo vigor. Vivió sobre el pais todo este tiempo, aunque con muchas escaseces; la caballería se remontó, y el todo se encontró en disposicion de salir á operar quando Regnier abandonó la Extremadura.

En esta época, habiendo ya ocurrido la pérdida de Ciudad Rodrigo, la vanguardia pasó el Tajo, se reunió al ejército, se disolvió, y sus tropas fueron repartidas en las demas divisiones. Los generales Carrera y Butron fueron puestos al frente de la caballería, que en esta época contaba ya con mil y quinientos caballos en disposicion de presentarse al enemigo. Los restantes quedaron en depósitos.

Libre el marques de la Romana de la atencion que exígia el cuerpo de Regnier que tenia á su frente, y despues de haber hecho seguir la marcha de este ejército, hasta que hubo atravesado el Tajo, se dirigió con sus tropas hácia el extremo derecho de la línea que ocupó en el primer periodo. Su ejército fué reforzado con setecientos caballos portugueses que el Lord Wellington puso á sus órdenes: y la cosecha acabada de recoger, le dexaba el arbitrio de transportar sus operaciones á la Extremadura baxa sin necesidad de almacenes.

Inmediatamente el Marques (á principios de Agosto) marchó hácia Zafra, de donde hizo salir con este solo movimiento al general Girard, que llegó hasta allí en seguimiento del general Ballesteros. Aquel general se retiró á Llerena, donde en breve hubiera pagado su presuncion, y experimentado una pérdida mayor que en Arroyo-Molinos, si

ciertas circunstancias no hubiesen desbaratado una operación bien combinada, cuyo resultado hubiera sido la victoria.

Girard marchó á Sevilla, y nuestras tropas recorrieron el pais comprendido entre Fuente-Ovejuna, Constantina, el Ronquillo y Aracena. El quartel general permaneció en Salvatierra y Zafra. Las guerrillas de la Mancha, alentadas y dirigidas por el marques de la Romana, cobraron nuevo vigor, mientras D. Julian Sanchez incomodaba en la derecha del Tajo la retaguardia de Massena.

En esto el mariscal Soult, receloso de las operaciones del ejército de la izquierda, reunió en Sevilla el cuerpo de ejército de Mortier, lo reforzó con tropas de Victor, y lo envió contra nosotros en direccion de Fuente de Cantos, donde estaba toda la caballería española y portuguesa.

El marques de la Romana, fiel á su principio de evitar un comprometimiento general, siempre que no tuviese muchas probabilidades de éxito, reconcentró en Zafra su infantería, y en esta disposicion aguardó las fuerzas de Mortier. Pero infausta nuestra suerte en Fuente de Cantos, donde se tuvo un empeñado combate, quando solo se queria un reconocimiento de las fuerzas del enemigo, desbaratada, aunque momentaneamente, nuestra caballería, el marques tuvo que retirarse con sus tropas por Almendraejo á la derecha del Guadiana, estableciendose á lo largo de este rio, y poniendo su quartel general en el Montijo. La caballería portuguesa se distinguió en este dia.

Mortier, cuyo objeto, segun la voz general, era el sitio de Badajóz, se paró en Zafra, de donde tuvo que salir en breve hostigado por las enfermedades, y por la division del general Ballesteros y otras tropas. Pero el marques de la Romana no dexó de aprovecharse de este momento para acabar de poner á Badajoz en estado de defensa. Envió á aquella ciudad al general Mendizabal, el qual con su zelo y eficacia practicó con acierto las disposiciones que con aquel objeto habia determinado el general

en jefe. Nombró por gobernador de esta plaza al general Menacho, cuya buena eleccion quedó comprobada con la conducta que observó este digno militar en el sitio de la misma.

Permanecia el marques de la Romana en las posiciones indicadas, desde mediados de Setiembre, dando descanso á sus tropas, y preparandose á nuevas operaciones, quando el Lord Wellington, retirandose á sus líneas de Torres Vedras, solicitó á mediados de Octubre su auxilio, para la defensa de aquellas posiciones importantes.

El general en jefe acudió con prontitud al auxilio de su amigo con diez mil hombres, de los quales tres mil fueron á Abrantes, y los demas pasaron el Tajo para las líneas.

Entretanto las tropas españolas, que habian quedado en Extremadura, adelantaron de nuevo, y permanecieron en Zafra, Bienvenida y Llerena; y el ínclito marques, quando iba á ver con satisfaccion el triunfo del Lord Wellington, á que tanto habia contribuido, fué privado infaustamente de este dulce placer, por la parca cruel que tan inoportunamente cortó el hilo de su vida.

Muerto el marques de la Romana se acumularon tantas desgracias sobre el ejército español, que en ménos de cincuenta dias dexó de exístir, perdiendo ademas todas las plazas que le servian de apoyo.

NOTA SÉPTIMA.

Esta ocurrencia desgraciada pudo ser muy perjudicial al ejército anglo-lusitano, cuyo general en jefe debia prometerse que Almeyda contendria por espacio de quince dias mas la marcha de los enemigos. Pero tal era la prevision de Lord Wellington, y tal la solidez de las bases de su sistema de defensa, que la pérdida inopinada de Almeyda, trastornó en muy poco la execucion de los planes determinados. La malicia esparció la voz de que la voladura del almacén de pólvora de esta plaza, fué efecto de intelligen-

cia que algunos militares de ella tenían con el mariscal Massena. Pero sea dicho en honor del ejército portugues, que esta circunstancia debe ser reconocida por absolutamente falsa, pues que ni el gobierno de esta nacion, ni el británico, han manifestado la menor sospecha de que esto pudiese haber ocurrido. Á lo ménos no se ha tenido noticia de que hayan hecho la menor gestion acerca de este particular.

Por esta circunstancia, los militares se persuadirán mas y mas de lo muy importante que es tener los almacenes de pólvora al abrigo de los fuegos del enemigo. Almeyda rendida medio mes ántes de lo que se esperaba, podia trastornar los planes del defensor de Portugal, proporcionar á Massena ventajas considerables, y ocasionar muy bien la conquista de este reyno. ¿Y no hubiera sido una lástima, que por falta de cuidado hubiesen quedado sin efecto las disposiciones del general encargado de la defensa de la parte occidental de la peninsula? Tiembla uno al considerar las funestas consecuencias que pueden resultar de un solo descuido.

NOTA OCTAVA.

El general Regnier, despues de haber pasado el Tajo con su cuerpo de ejército, quiso conservar por algun tiempo un punto fortificado en la izquierda de este rio. Eligió con este objeto la torre y casa fuerte que se halla delante del destruido puente de Mantible, y cerca del lugar en que el rio del Monte se une al Tajo.

El marques de la Romana, deseoso de emprender sus operaciones contra el cuerpo de ejército de Mortier, quiso ántes echar á los enemigos á la otra parte de aquel rio. Encargó esta operacion al general D. Carlos O-Donell, el qual mandó á las tropas de su division que asaltasen la expresada torre y casa fuerte, hizo noventa prisioneros, y puso mas de doscientos enemigos fuera de combate.

Esta accion, que presenciaron los enemigos desde la

orilla derecha del Tajo, cubrió de gloria á las tropas españolas, y á ella hace referencia el autor en el párrafo que da márgen á esta nota.

NOTA NOVENA.

Se ha dicho ya en una nota anterior, que el marques de la Romana marchó á Portugal con diez mil hombres. La equivocacion del autor puede muy bien dimanar de no incluir en este número los que pasaron á guarnecer á Abrantes.

Esta marcha del marques de la Romana á auxíliar al Lord Wellington, dió márgen á varias opiniones. Unos eran de parecer que aquel general abandonó la Extremadura española, para ir á defender un pais extranjero, y por consiguiente no aprobaban su conducta. Otros por lo contrario, elogiaban su proceder, pues opinaban que la defensa de la península dependia de la exístencia en ella de un ejército británico, y por lo tanto, que el auxílio que Romana prestaba á Wellington era muy oportuno, pues este general tenia algun recelo, porque no le habian llegado todos los refuerzos que esperaba.

No puedo aventurar mi opinion en un asunto de esta naturaleza, porque carezco de los conocimientos suficientes para resolver esta delicada cuestión; pero no dudo de que la muerte del general en jefe, siempre infausta para los ejércitos que experimentan esta desgracia, contribuyó en gran manera á aquellos sucesos tristes, que acibararon la satisfaccion que ocasionó la retirada de Massena.

NOTA DÉCIMA.

Es sensible que el autor, ya que habla de las pérdidas de los enemigos, no haga mencion de las que estos tuvieron de resultas del sitio de Ciudad Rodrigo. Esta operacion

costó á los franceses muchos hombres que tuvieron fuera de combate, de los que asistieron á los trabajos contra aquella plaza (c). Además de estos hubo otros muchos que experimentaron igual suerte, custodiando los comboyes para aquel sitio, contra los quales las guerrillas hicieron frecuentes estragos.

No se puede á punto fixo determinar el número de víctimas que Massena sacrificó á la posesion de aquella plaza; pero podemos asegurar, por los estados de fuerza oficiales, interceptados á los franceses, y presentados al marques de la Romana á últimos de Julio, que habia en los hospitales enemigos en Castilla veinte y quatro mil, ciento noventa y quatro enfermos en aquella época (d).

Si á esta enorme cantidad se unen los pérdidas que resultaron del sitio de Astorga, y de las operaciones de Extremadura, se verá fácilmente que Massena las experimentó considerables ántes de atravesar la frontera de Portugal.

NOTA UNDÉCIMA.

Esta descripcion que el autor hace de la abundancia y tranquilidad que habia en Lisboa quando Massena estaba á pocas leguas de sus puertas, es seguramente corta, así como la idea que dá de la armonía que reynaba entre los habitantes y los exércitos aliados.

Es necesario tributar en este lugar un justo elogio á los habitantes de aquella capital, que recibieron con la mayor hospitalidad en sus hogares, no solo á sus compatriotas, que habian abandonado los suyos para obedecer las disposiciones del gobierno, sino tambien á los militares de las di-

(c) En la relacion histórica del sitio de Ciudad Rodrigo, por su gobernador el general Herrasti, página 99, se regula la pérdida de los franceses á trece mil hombres.

(d) Véase el memorial militar del exército de la izquierda del 27 de Julio de 1810.

versas naciones que concurrieron á la defensa de las líneas de Torres Vedras.

La abundancia que reynaba, solo puede explicarse considerando la riqueza de la Gran Bretaña, y la tranquilidad y armonía, verdaderamente admirables, que habia entre habitantes y combatientes, se debian al zelo del gobierno portugues, y á la confianza que inspiraban los dos héroes Wellington y Romana. Este general recibió al llegar á Lisboa las pruebas mas sinceras del afecto de aquellos habitantes, y de la admiracion que habian causado en ellos sus esclarecidos hechos. El ódio inveterado que la ignorancia habia alimentado entre España y Portugal, desapareció sin dexar el menor vestigio, y hermanados los individuos de ambas naciones, teniendo todos un mismo objeto, no se pensaba mas que en burlar los proyectos del tirano.

La situacion de Lisboa en la época de que habla el autor, hace venir á la memoria la de Cádiz en la misma época. Una y otra capital contenian los respectivos gobiernos que dirigian las dos naciones huérfanas de sus soberanos, perseguidos por un mismo tirano. Ambas capitales eran los baluartes respetables de la libertad é independendencia de la península, y tenian para su defensa tropas de la generosa nacion que tan de veras la auxiliaba. Ambas capitales comunicaban el impulso necesario á los respectivos pueblos, y les dictaban los reglamentos oportunos, miéntras oían resonar el cañon enemigo, ó estaban al alcance de sus fuegos. Ambas capitales fueron constantes rocas, donde se estrelló la furia del tirano, y donde perdieron la opinion sus águilas rapaces y devastadoras.

NOTA DUODÉCIMA.

Pocas campañas se habrán visto en Europa, desde muchos siglos á esta parte, mas gloriosas que la de Portugal, y que ménos sangre hayan costado al ejército, que tomando en sus principios la defensiva, venció por fin, y obligó á tomarla á su enemigo.

Á excepcion de las acciones del Coa y de Busaco, y de algunas otras pequeñas de muy poca importancia, el ejército anglo-lusitano no experimentó ninguna pérdida por accion de guerra.

El clima, el hambre, la miseria, el sobresalto, y sobre todo, la prudencia y conocimientos del Lord Wellington fueron los que triunfaron de Massena, y los que obligaron á evacuar con notable pérdida el reyno, cuya invasion emprendió, y de cuya conquista no dudaba. Ojalá que nosotros hubieramos dexado obrar las mismas causas: es probable que nuestra libertad no nos hubiese costado tantas víctimas.

NOTA DÉCIMATERCIA.

En Junio de 1810, quando los enemigos sitiaron á Ciudad Rodrigo, el marques de la Romana, acompañado de su quartel-maestre general el marques de Coupigny, salió de Badajoz para Alberca, donde se hallaba el quartel general del Lord Wellington. El objeto del marques de la Romana en este viage fué tratar con el expresado Lord del socorro de Ciudad Rodrigo, pero el mismo marques desistió de solicitarlo, luego que aquel general le hubo manifestado la imposibilidad de contener las enormes fuerzas de Massena, hasta las líneas de Torres Vedras.

Grande fué para el marques el sacrificio que hacia de dexar á Ciudad Rodrigo sin socorro, despues de haberselo prometido, pero no pudo ménos de convenir en el aban-

dono de esta plaza y de su guarnicion, quando por las explicaciones de Lord Wellington conoció claramente, que un esfuerzo para socorrerla podia comprometer al ejército anglo-lusitano, sin una probabilidad ni aun remota de lograr el objeto deseado.

A pesar de que hubo indiscretos que acriminaron al Lord Wellington, el haber dexado á Ciudad Rodrigo sin socorro, era tan clara la imposibilidad en que se hallaba de poderlo hacer, que esta circunstancia era conocida de los mismos defensores de Ciudad Rodrigo (c). Pobres de los portugueses y de nosotros, si Lord Wellington hubiese condescendido en medir sus fuerzas con las de Massena en aquella época en las llanuras de Castilla.

Los dos generales aliados, aplicando á la situacion en que se hallaban las expresiones que poco ántes habia publicado Napoleon, conocian muy bien y estaban persuadidos, de que era necesario *que la lucha fuese larga, para que produxese todos sus resultados.*

NOTA DÉCIMAQUARTA.

El autor, dexando correr su imaginacion, vuelve en este lugar á prescindir de los esfuerzos de los españoles, y figura que los ocho cuerpos de ejército que cita en este párrafo, no tenian mas objeto que la conquista de Portugal.

La situacion de Bessieres, de Mortier, de Victor y de Sebastiani, indican muy bien las tropas que tenian á su frente, y lo muy indirectamente que contribuian á la conquista de aquel reyno. Baste esta observacion, y algunas otras, esparcidas en las notas anteriores, para poner este particular en el punto de vista que corresponde.

(e) Véase la segunda nota de la página 124 de la relacion histórica del sitio de Ciudad Rodrigo, por su gobernador el general Herrasti.

NOTA DÉCIMAQUINTA.

Sin embargo de que se creía en la época en que el autor escribía esta obra, que la plaza de Badajoz, ocupada por los franceses, cedería en breve á los esfuerzos que contra ella hacían los aliados, no se verificó así, porque las fuerzas enemigas eran considerables. La memorable victoria de la Albuera, en la que tanta gloria adquirieron las armas españolas, paralizó sin duda las operaciones de Soult, y dió lugar á que el sitio de Badajoz continuase. Pero operando este mariscal poco despues de acuerdo con Marmont, reunieron los dos en Extremadura fuerzas suficientes para hacer levantar el expresado sitio. El Lord Wellington abandonó con sentimiento esta empresa, pero no quiso exponer al acaso la suerte de su ejército, ni perder en un momento la gloria y actitud militar que habia obtenido á costa de tanto tiempo, de tantos trabajos y fatigas.

Por esta razon, la libertad de las provincias meridionales de la península, se retardó un año, y quedaron paralizadas por el mismo motivo unas operaciones que habian empezado baxo los mejores auspicios. Esta circunstancia manifestaria claramente, si otras muchas no lo hubieran probado ya hasta la evidencia, la necesidad absoluta de defender las plazas hasta el último extremo, y de no perder ocasion ántes y en la duracion de un sitio de disponer todas las medidas para una larga defensa. Al considerar que si Badajoz hubiese podido resistir quince dias mas, la campaña de 1812 hubiera tenido unos resultados totalmente diferentes, se hace mucho mas sensible que aquella plaza sucumbiese, precisamente en el momento en que iba á verificarse su libertad.

En efecto, con la posesion de Badajoz, los ejércitos aliados eran dueños de Extremadura, tenían los puntos de apoyo necesarios en esta plaza y en la de Yelves, y podían desde ellas marchar á atacar á Soult con eficacia, y hacer-

le abandonar las Andalucías. De aquí se hubiera seguido que nuestras fuerzas establecidas en Murcia, se hubieran podido transportar á Valencia, y las de la Isla de Leon unirse con los exércitos aliados.

No es fácil indicar á punto fijo, quáles hubieran sido las operaciones militares despues de la evacuacion de las Andalucías, pero es bien cierto que los desastres experimentados en la península, en los siete últimos meses de este año, quando no se hubiesen podido evitar, se hubieran á lo ménos disminuido en gran parte.

NOTA DÉCIMASEXTA.

Es muy justo el elogio que el autor tributa en este párrafo al exército portugues. Las tropas que lo componen se han cubierto de gloria, y han llegado á obtener un grado de perfeccion tal, que hubiera parecido increíble al principio de esta guerra. Esta organizacion, que algunos quieren atribuir á medios extraordinarios, solo dimanó, en mi concepto, de que al exército portugues no se le presentó al enemigo, sino despues de haber tenido tiempo de formarse é instruirse. Favorece á mi opinion la circunstancia de que el exército español obtuvo iguales ventajas, luego que por la variacion de sistema, desaparecieron las derrotas á que estaba expuesto de continuo, y fueron mayores los medios de subsistencia, armamento y vestuario.

NOTA DECIMASÉPTIMA.

Ha parecido oportuno dar fin en este lugar á la traduccion de esta obra, que el autor continúa aun en ocho ó diez páginas mas, porque el contenido de ellas, es casi ageno de su principal objeto. El autor dedica las expresadas páginas á ensalzar el poder de la Inglaterra, á elogiar su buena fé para con sus aliados, y á manifestar que el

ilustrado gobierno de esta nacion, con su firmeza, su poder y luces, obtendrá al fin la libertad del continente europeo, y la paz general tan deseada.

Esto último se ha verificado ya; y por lo que hace á lo primero, ninguna nacion conoce mejor que la española los recursos de la Gran Bretaña y su generosidad y esmero en favorecer á los pueblos, que fieles siempre á sus gobiernos naturales, se declaran contra la extranjera opresion y tiranía.

A P E N D I C E.

Extracto de los números 10 y 11 del memorial militar del ejército de la izquierda, publicado en 8 y 11 de Mayo de 1810.

V A R I E D A D E S.

Traducción de una carta interceptada á los franceses, la qual incluye copia de otra, escrita por Napoleon á la reyna de Sicilia, con motivo del ajustado casamiento con su nieta.

SOBRE — Á Mr. Mr. Beuret, coronel del regimiento núm. 17 de infantería ligera en la 2.^a division del 2.^o cuerpo del ejército de España. — TALAVERA.

CARTA. = Parls 28 de Febrero de 1810. = Mi querido y buen amigo, acabo de recibir un pliego bastante abultado, en el que me incluyes una carta para mí, otra para Mr. Clerisif, otra para el maire de la Riviere, y otra en fin para Mr. de Barthiley. He celebrado mucho que hayas escrito á este último, pues mi papá acaba de recibir una suya en la que se queja de tu silencio, y teme segun dice, que imites á tu protector y le olvides: te quiere mucho, y te escribirá luego que le hayamos hecho saber el número de tu cuerpo y de tu division. Nada me dices de tu salud, aunque infiero que estarás enteramente restablecido, pues que concurre á las asambleas de francmasones. La mia es buena á pesar del frio que experimentamos. Papá y mamá están muy buenos, y Eugenio mejor que ninguno de no-

K

sotros. Este habla siempre de tí : es el niño mimado de la casa , y el objeto de nuestras caricias. Haré el mejor recibo á la señorita de Bureau así que llegue , y no tengas cuidado , pues me esmeraré en hacer quanto me ordenas. Se forman muchos nuevos batallones en la guardia imperial , y todos los jóvenes prefieren servir en un cuerpo que ordinariamente está de guarnicion en París , á ir á morir en España. Se dixo que el emperador debia salir para ese reyno el 20 del actual, pero nada se ha verificado. ¡Ojalá hubiera ido, que entónces hubieras tal vez estado cerca de su persona , y habrias podido obtener un buen mayorazgo de cinco seis á mil pesetas de renta con el título de Baron! Esto hubiera sido muy bueno , y te aseguro que oiria con gusto que me llamasen mi señora la baronesa. *Pero ya he perdido del todo las esperanzas , y me tendré por muy dichosa si vuelvo á verte. La guerra de España , segun dicen todos , es interminable , pues la ferocidad de sus habitantes , primero permitirá que todo su pais se convierta en un desierto, que recibir al hermano del emperador. ¡Qué bárbaros son esos españoles ! ¡qué caribes ! Les tengo un ódio implacable, principalmente á los frayles. Ya sabrás el concertado casamiento de nuestro emperador con una archiduquesa de Austria. Algunos opinan bien de este matrimonio, pero la mayor parte es de parecer , que será la ruina de Napoleon. Dicen que Josefina ya empieza á ser temible al emperador , y aseguran que la Rusia vá á romper con nosotros. ¡Quándo se acabarán las guerras ! El italiano amigo nuestro , que concurre en casa del duque de Bassano , me ha dado para tí la copia que incluyo , que por cierto es bien original. Dice que la reyna de Sicilia no admitirá las proposiciones del emperador , y que vá á encenderse una nueva y cruel guerra: dexo á tu consideracion quál será mi abatimiento con tales noticias. A Dios mi estimado amigo , te abraza y te quiere con todo su corazon, tu mejor y mas fiel amiga=*

P. Beuret Cellerier.

P. D. Mamá , papá y toda la familia me encargan mil

cosas para ti. No he recibido aún la carta para tu pension de la legion de honor (*).

COPIA. — *Carta de S. M. el emperador de los franceses, rey de Italia, &c. á S. M. la reyna de Sicilia.*

Señora, hermana: los sucesos del año de 1805 rompieron nuestra amistad y harmonía; una coalicion formidable contra la Francia, tramada cautelosamente en el gabinete de Mr. Pitt, y disimulada de un modo extraordinario, habia puesto en movimiento contra mis legiones acantonadas en las costas del Oceano, los exércitos rusos, alemanes y prusianos: en aquella crítica situacion, mi deber era libertar á la Francia del conflicto, disipar el terrible nublado, ó á lo ménos disminuirlo. Logrélo por fin, haciendo conocer sus intereses á la Prusia, Wurtemberg y Baviera, y formando un tratado con el rey Fernando, esposo de V. M. que le obligaba á no recibir en su reyno tropas rusas ni inglesas. En consecuencia salieron las mias de sus estados. La guerra se declaró, y apénas habian mis águilas entrado victoriosas en Viena, quando supe que la córte de Nápoles faltaba á la fé sagrada del convenio, y recibia en la misma capital á un exército.

Al instante conocí que el oro seductor de la Inglaterra, empleado oportunamente por su agente Acton, habia triunfado de la debilidad del rey Fernando. La batalla de Austerlitz me aseguró el resultado feliz de una guerra injustamente provocada, y la Francia y sus aliados clamaban altamente por la destruccion de la dinastía de Nápoles, cubierta de oprobio por su perjurio. En esta crítica situa-

(*). Todo lo que vá de letra cursiva en esta carta, es adición á ella, hecha en el estado mayor del marques de la Romana; lo demas es verdadero.

cion, y siendo yo un monarca constitucional, ¿qué recurso me quedaba? Bien lo sabe V. M. que ha experimentado la altanería de sus vasallos, y que conoce que los soberanos debemos sofocar muchas veces nuestras propias inclinaciones en favor de los intereses, y aun de las preocupaciones de los pueblos que gobernamos. Así la suerte de la casa de Nápoles quedó decidida; debió perder el reyno, sin que á mí me fuese posible evitarlo. ¡Quántos disgustos me costó esta determinacion! ¡Quán odiosos me fueron el cetro y la corona, al ver que me obligaban á un proceder tan opuesto á mis sentimientos! Sin embargo, no perdí de vista los intereses de una dinastía seducida y desgraciada, y ya que no me era posible colocarla de nuevo en Italia, pensaba darle un equivalente en otra parte. Las proposiciones que hice desde Erfurt al rey Jorge, no dexan duda de esta verdad. A la guerra de Alemania, á pesar de las proposiciones de paz hechas por el Lord Lauderdale, y del anunciado viage del mensajero ruso Nowoziltzoff, siguióse inmediatamente la de Prusia, cuyo soberano no supo condescender con las moderadas proposiciones que le hice. Ostigado y obcecado por la Rusia, y por las insinuaciones y promesas de la Inglaterra, quiso en cierto modo dictarme leyes, quando su situacion le reducía mas pronto á recibirlas. Pocos dias bastaron para hacerle conocer su error, y mi moderacion le dexó, á pesar de su mal proceder, la mitad de sus estados. La paz de Tilsit apaciguó otra vez la Europa, y yo hubiera puesto fin á las calamidades de la guerra, si no hubiera tenido presente la mala fé de la casa de España, que siendo mi aliada, únicamente dexó de declararse contra mí, porque quedó confundida con la victoria de Jena. Los disturbios escandalosos entre padre é hijo, la ambicion y manejo sórdido del Príncipe de la Paz, y los deseos de hacer feliz y quitar las preocupaciones á una nacion de primer orden, me hicieron dirigir las miras á aquel reyno. Los españoles estaban descontentos con el gobierno del rey Carlos, y el príncipe

Fernando, presentado á la Europa como traidor por su mismo padre, no podia ascender á un trono, que desde Luis XIV pertenece á la casa de Francia: por otra parte el Portugal era una provincia inglesa, y determinado por el parlamento de esta nacion el sistema de guerra perpetua, era preciso cerrar el continente á sus esquadras, ántes de que cometiesen un atentado igual al de Copenhague. Movido de este conjunto de motivos, envié mis tropas á aquellos reynos, y todas las variaciones se hubieran verificado sin el menor disturbio, si el monopolio ingles, y el fanatismo de los frayles no hubieran alucinado á los fátuos españoles. La confianza y seguridad que tenia de todo esto, y la ignorancia de algunos de mis generales, ocasionaron las pequeñas pérdidas que allí tuve, y que los enemigos del orden han celebrado de un modo extraordinario. Mas pronto vió la Europa lo que debia esperar de los españoles y de la junta de Sevilla, cuyas medidas quedaron trastornadas en un principio, por las batallas de Tudela, y posteriormente por la de Ocaña.

La corona de Aragon, que conservaba alguna adhesion á la casa de Austria, es la única que ha opuesto una regular resistencia, y entre los sucesos ocurridos en España en los dos últimos años, solo merecen alguna atencion las defensas de Zaragoza y Gerona, debidas mas á la obstinacion y fanatismo de los frayles, que al valor y disciplina de sus guarniciones. Por fin, la España está conquistada, y los ingleses no tienen en ella mas apoyo que el punto de Cádiz, y algunos insurgentes que capitanea el traidor Romana! Las fuerzas que tienen en Portugal solo esperan que mis tropas se pongan en movimiento, para embarcarse inmediatamente, y yo estoy persuadido de que el ejército portugues vá á tener un fin desastroso. ¡Quán propio es de las naciones comerciantes sacrificar á sus aliados! Los ingleses tienen metalizado el corazon, y no obran sino en razon de las ventajas que traslucen. Para ellos no hay honor, no hay fé, no hay vínculo sagrado. Han sacrificado

la casa de V. M., la Dinamarca, la Suecia, la Holanda, el Austria, la Prusia, y últimamente el Portugal y la España. Pero ya no tienen amigos en el continente; ya han perdido en él todas sus relaciones.

Todo esto lo expongo á V. M. para que se persuada de la verdad de mis expresiones, y de la absoluta necesidad en que me he visto de sacrificar algunas dinastías. Pero un nuevo orden de cosas vá á suceder, y todo quedará remediado. La Francia, aunque amiga de innovaciones, tiene sin embargo mucha adhesion y deferencia por los usos y costumbres conocidas. Los mismos que destruyeron el trono, no han cesado hasta que lo han restablecido con mayor pompa y esplendor que el que ántes tenían, y yo me he visto en la precision de crear una nobleza, á la que sin embargo, he procurado dar una forma mas conveniente que la antigua. Asimismo la Francia monárquica reclama y exíge los derechos á las coronas que ántes poseía; y V. M. conocerá al instante, que los sucesos pueden ocasionar una mutacion de dinastía en Francia, pero no la alteracion ó variacion de sus derechos ó relaciones. Por este motivo me he decidido á poner las coronas de España y de Italia en la cabeza de mis hermanos y parientes, que á mas de ser príncipes de mi casa, creen haber contribuido á mi elevacion al trono. V. M. que no ignora que todo está ligado por leyes inmutables, se persuadirá de la necesidad que me ha obligado á este arreglo.

Por lo que toca á las variaciones del norte, aseguro á V. M. que no tengo un interés particular en ello; solo las he permitido con objeto de disminuir el poder é influencia de la Rusia, que considerando á los demas estados de Europa, siempre divididos, siempre con intereses diversos, como antiguamente las repúblicas de la Grecia, podia ser algun dia lo que respecto á éstas fué la Macedonia, y el actual Alexandro subyugar tal vez mas naciones que el que llegó hasta la India. Las preocupaciones de la casa de Austria, empeñada en sostener impolíticamente los derechos de la

de Borbon, me han hecho obrar hasta ahora contra mis intenciones, de modo que he tenido que contemporizar con el Czar de los rusos, cuyos intereses son diversos de los míos, y cuya voluntad sigue el impulso que quieren darle las intrigas y partidos de su corte. La última guerra con el Austria ha ilustrado acerca de sus intereses al emperador Francisco, y yo, adicto al sistema antiguo de la Francia, he propuesto y obtenido un enlace con una de sus hijas.

Con la mayor satisfaccion anuncio á V. M. este golpe de mi política, que al paso que hará la felicidad de la mayor parte de Europa, me abre un camino para obtener el aprecio y estimacion de V. M. Tengo empeño en que este matrimonio sea presentado por V. M. á la Europa tal como es, justo, igual y conveniente. Yo que soy fiel á mis promesas, y poderoso para cumplirlas, sabré agradecer á V. M. el interés que de este modo tomará en la tranquilidad de tantos pueblos. Las dinastías de Borbon serán todas recompensadas de sus pérdidas. Los príncipes de la casa de España obtendrán su indemnizacion en paises que no tengan contacto con la Francia, y en donde sus relaciones no puedan ser contrarias á mi dinastía. Por lo que hace á la casa de V. M. haré en su favor quantos esfuerzos me sean posibles. Dueño de España y Portugal, no me será difícil tomar á Gibraltar, y entónces cerraré el Mediterráneo á los ingleses. Estos perderán á Malta, y yo en la costa de Africa y en Egipto encontraré colonias mejores que las que he perdido. La Francia por su situacion no necesita islas, y si V. M. la considera topográficamente, verá que en realidad ninguna le pertenece. En este concepto, Sicilia, Cerdeña, Córcega, Malta, las islas Jónicas, y algunas del Archipiélago formarán el patrimonio de la línea de V. M. que entónces podrá considerarse como la Inglaterra del Mediterráneo. No se empeñe V. M. en obtener los estados que su casa poseía ántes en Italia; circunstancias imperiosas me han obligado á hacer tantas variaciones; no es posible ya alterarlas, y las islas expresadas son un completo equivalente.

He expuesto á V. M. mis ideas en toda su extension; y la he hablado con la sinceridad que corresponde al que vá á ser su nieto. Desde ahora deben cesar los rencores, los ódios y las pasiones. Yo olvido los agravios recibidos, y V. M. debe considerarme como su pariente, como su aliado. Mi causa, mis intereses deben ser los de V. M., como los que le pertenecen serán míos. Yo engrandeceré los dominios de la casa de Austria, yo la restituiré á su antiguo esplendor, yo la haré dueña del Danubio, yo la daré puertos en el mar Negro, y por fin, una marina que domine todo este mar, cuyo pabellon sea respetado en el Archipiélago. La auxiliaré en sus disensiones con la Rusia, y los príncipes hermanos del emperador Francisco reynarán en los países que aquella potencia ha usurpado desde el reynado de Pedro el Grande. En recompensa de todo esto, solo quiero la amistad, la benevolencia de V. M. En ésta estriba la felicidad de mas de cien millones de almas, y yo interesado en el bien de tantos pueblos le ruego, le suplico á V. M. que corresponda á mis designios.

Que las preocupaciones, la idea de intereses mal concebidos, y sobre todo, la seducción de los ingleses, no hagan perder á V. M. esta coyuntura favorable. Que V. M. usando de su natural talento y perspicacia, no se dexé confundir por los que rodean á su esposo. Que la Europa no vea frustrada esta base de felicidad, por la que conciliados los intereses de tantas dinastías, vá á recaer todo el golpe sobre los piratas. Que la generacion actual, á cuyo frente nos ha puesto la providencia, vea el sacrificio que saben hacer de sus pasiones los monarcas. Así lo espero de V. M. y con esto ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guardia &c.

Extracto de los números 58, 59 y 60 del memorial militar del ejército de la izquierda, publicados en 25 y 28 de Diciembre de 1810, y 1.º de Enero de 1811.

En una de las balijs francesas, presentadas últimamente al señor marques de la Romana, se encontraron los siguientes papeles, que por su importancia se publican.

Mi estimado amigo: ya dixé á V. en mi última que debía prepararse á grandes novedades. Se manifestaba desde algunos dias un horizonte muy cubierto, y el ruido continuo del volcán daba indicios nada equívocos de una erupcion fuerte é inmediata. El velo se corrió por fin, y el resultado ha sido, no es difícil de adivinar, lo que tanto temiamos,

Bien me decia V. ántes de mi salida que el emperador no tenia ley á sus hermanos, y que era hombre de *quod scripsi, scripsi*. Lo creía yo tambien así, pero confieso que no le tenia en concepto de tan inexôrable.

Ya sabrá V. todas mis gestiones, mis paseos, mis ante-sálas, mis conferencias con varios ministros, mis asistencias á los *Levés*, mis deseos de salir con aplauso de mi comision; todo ha sido en vano: he pasado un tiempo precioso engañado y seducido por esperanzas vagas. Sin embargo, no se engañó mi corazón; siempre tuve mis recelos.

Despues de haber insistido por mucho tiempo, y con la mayor eficacia para obtener la contextacion categórica al objeto de mi comision, y despues de haber sido infructuosos todos los medios que empleé con este objeto, supe por Melzi de Eril, que el emperador habia dado ordenes á los mariscales Massena y Soult para la formacion de cuerpos españoles y portugueses, con objeto de que hiciesen parte de la guardia imperial.

L

Como precisamente habia poco tiempo que acababan de llegar los holandeses con el mismo destino, me fué fácil conocer, concertando todos los datos, que la España iba á tener la misma suerte que la Holanda, y que la existencia politica del rey José, iba á ser tan precaria como la de su hermano Luis Napoleon.

Juzgue V. quan sensible seria esta noticia para un corazon verdaderamente español como el mio. Sin embargo, como nada se me habia comunicada de oficio, me quedaba aun un resto de esperanzas.

Fu al momento  ver  Almenara, le pint el estado de las cosas, le hice ver nuestra situacion, y especialmente le presentó los males que amenazaban  nuestro pais, si se agregaba  la Francia. Se decidió  hablar de nuevo  Frioul, y exgir de él una respuesta pronta y decisiva. V. no extranar que Duroc, que hasta ahora habia dado esperanzas lisongeras (sin duda por el oro que se prodigaba) respondiese en unos términos muy diferentes; su contextacion fué la siguiente: "el emperador bien quisiera la felicidad, exltacion y gloria de su hermano, pero v con sentimiento que su misma sangre le es ingrata; v que no puede fiarse de aquellos  quienes ha tratado como  sí mismo: sin embargo, no hay nada decidido, y la resolucion depende de circunstancias sobremanera complicadas."

Al instante conocí que no era Duroc el que hablaba; las ideas, las expresiones y el modo, todo me hacia conocer que la cosa venia de mas arriba. Almenara confiaba todavia, pero yo ya no dud del decreto destructor de todas nuestras ideas.

Con la amargura de corazon propia de un ministro de un rey destituido, iba recorriendo aquellos puntos donde creía poder obtener noticias ciertas de nuestro asunto.

Quería saber de fixo lo que mi corazon no dudaba, por ver si era posible parar el golpe ántes que la decision se publicase.

Concurri un dia en casa de Bassano, donde se hallaba

Decrés ministro de marina, y hablando, despues de otras cosas, del atraso de este ramo, y de la ineficacia de los esfuerzos que hasta ahora se han hecho contra el colossal poder de los ingleses, llamó particularmente mi atencion sobre la necesidad de que las naciones marítimas aliadas de la Francia, formasen parte integrante de este imperio, con el objeto de comunicar un conforme y eficaz impulso á todos los medios marítimos para poder presentar en breve esquadras formidables, capaces de imponer y dar zelos á los ingleses. *C' est une machine compliquée, estas fueron sus expresiones, dont la multiplicité de ressorts, pourrait en nuire l' harmonie, et dont l' avantage d' un seul agent est absolument reconnue.* Yo me limité á responderle de un modo general, sin darme por entendido de la significacion de estas palabras.

Confuso y melancólico con esta multitud de datos que aseguraban nuestra desgracia, me preparaba á venir en conocimiento de este misterio por medio de una nota diplomática, en la que con segunda intencion hubiera tratado de un modo accesorio el asunto que tanto nos interesaba, quando recibí una esquila del príncipe de Benevento, por la que me convidaba á pasar á su casa para tratar sobre ciertos asuntos que el emperador le habia encargado.

Al instante conocí el objeto de esta conferencia, y la circunstancia de ser con Talleyrand, me hizo concebir los temores mas fundados de que se iba al suelo nuestro edificio. ¿Qué podia prometerme de Talleyrand; qué podia esperar del destructor de tantas monarquías?

Me revestí de carácter, me propuse hablar con energía, y me armé de una justa desconfianza para defenderme de los lazos del aquel discípulo de Maquiavelo.

Despues de un estudiado preámbulo que hizo Talleyrand sobre el mal éxito de la guerra de España, sobre el desayre que sufría el emperador con la existencia de los insurgentes, y de un ejército ingles en la península, y sobre los caudales inmensos, y gran número de tropas que

ha absorbido esta guerra, me manifestó que las malas disposiciones del rey y de sus ministros, habian prolongado de un modo extraordinario esta lucha, y que Cabarrús solamente habia causado mas daño, que la batalla de Baylen ó la de Talavera.

Me dixo, que no siendo lisongero á los mariscales estar á las órdenes del hermano del emperador, habian por esta razon mirado con indiferencia una empresa de tanta importancia, y que no habiendo aprovechado las ocasiones favorables para exterminar á los rebeldes, se habia dado á éstos tiempo para organizarse, reforzarse y hacer de nuevo frente á las tropas. Que por este motivo se habia decidido el emperador á confiar absolutamente los exercitos de operaciones de la península á los mariscales Massena, Soult y Macdonald, y á formar gobiernos militares, todos sin ninguna dependencia de la córte de España.

Les debauches du roy Joseph, me dixo repetidas veces, la foible consideration de ses ministres, et le peu d'attachement de ses partisans aux vues de l'empereur, ont honteusement prolongé une guerre qui devait etre deja finie.

Yo contexté á Benevento con carácter, y me esmeré en probarle que el emperador padecia equivocacion en lo que creía. Hícele patente que la insuficiencia de los medios que se han empleado desde un principio, para conquistar la España, las intrigas, disensiones y robos de los generales y tropa, y el poco tino con que se habian concebido las operaciones militares, eran las únicas causas de que vergonzosamente durase una guerra que debia estar ya acabada. Le cité en prueba de esto algunas de las observaciones de Ofarrill, cuya compañía me hubiera servido de mucho en aquella ocasion.

Le manifesté que si se hubiese seguido el parecer de los ministros españoles, se habria podido sacar un gran partido de las coyunturas favorables, en lugar de que procediendo sin consideracion y despóticamente, como han hecho los generales, se ha exâsperado á los insurgentes de

modo que léxos de poderlos reducir á tomar un partido, prefieren ya la misma muerte á ser subyugados, y convine con él, en que las pasiones fuertes de Cabarrús, habian desbaratado algunos proyectos, pero insistí en que nada influyeron en lo esencial. Sin embargo, le dixé: queda aún remedio, y es el de la moderacion. Siempre que el emperador adhiera á nuestros planes, siempre que por espacio de un año sostenga con eficacia y muchos medios la causa del rey de España, siempre que se asegure que ésta queda monarquía, y que se desvanezca la idea de separar la izquierda del Ebro, será fácil su pacificacion, y aun la conservacion de algunas islas y provincias de América.

A esto me contextó, que mis deseos me alucinaban, y que la cosa no presentaba el aspecto que yo creía.

Intenté otra vez probarle lo contrario, y me valí para esto de quantas razones pudieron sugerirme mi imaginacion y mis deseos; pero todo fué en vano, sucedieronse infructuosamente unas razones á otras, hubo debates y contextaciones inútiles, y al fin me dixo: *La chose est décidée, la France á fait des grandes sacrifices pour l'Espagne, la France doit en etre dedommagée. L'empereur toujours juste et grand, se voyant contrarié par ses freres, ne veut pas sacrifier la sureté de son empire aux caprices de ses parents. Du reste, si l'Holande á été agregée á la France, á cause d'etre son alluvion, á plus forte raison doivent l'etre l'Espagne et l'Italie, dont la seconde est le flanc de la France, et la continuation, la premiere.*

¿Qué habia de responder á todas estas razones, que conocí eran el programa de la voluntad del emperador? Confieso á V. que perdí en aquel momento toda mi presencia de espíritu, y que no pude ocultar al astuto diplomático mi gran confusion y sentimiento. No obstante quise hacer otro esfuerzo, en el que tuvo mas parte mi amor propio que la causa del rey, que ví ya perdida sin recurso.

Estas ideas son sumamente antipolíticas, le dixé, y no dudo que causarán algun dia la ruina de la Francia. No es

lo mismo mudar de dinastía en España, que tratar de confundir esta nacion con la Francia.

La revolucion no ha tenido solamente por objeto el restablecimiento de los Borbones al trono, sino tambien la propia conservacion, y la independendia de la monarquía. Las provincias bascongadas son una prueba evidente de esta verdad. Permanecieron pacíficas miéntras hacian parte de la monarquía española, y en el momento mismo en que el general Thouvenot tomó posesion de ellas á nombre del emperador, se pusieron en revolucion completa. Luego que se publique el decreto de la reunion de España á la Francia, se agriarán de nuevo los espíritus, se sublevarán las provincias tranquilas, y el numeroso partido del rey José hará causa comun con los insurgentes. Las conseqüencias serán temibles, la fuerza no es capaz de conquistar la España, sin el auxílio de la negociacion y de la intriga, y claro está, que si de sus vastos estados se forman departamentos del imperio frances, el descontento será general, y la guerra mucho mas terrible. Los insurgentes se habrán ya reunido en córtes, el espíritu de insurreccion ha cobrado mucha energia, y si léxos de apagarlo se aviva con una determinacion tan chocante, el estrépito será mucho mayor, y de muy fatales conseqüencias. Los ingleses no se dormirán en esta ocasion, y como siempre fomentarán la discordia, que tan perjudicial nos ha sido.

Rióse de todo Talleyrand, y contextó que el emperador tenia bien tomadas todas sus medidas.

Añadió que la reunion de la España y la Italia al imperio frances estaba decretada sin recurso, y que lo que se trataba era, que los príncipes reynantes en estos paises evitasen una escena humillante como la del príncipe Luis: que lo que importaba era, que la cosa se hiciese sin estrépito, y que á mí se me habia llamado, no para hacer vanas reflexiones, sino para conformarme *aux decrets arrêtés dans la plus haute sagesse, dans la plus grande justice et politique.* Me entregó para su cumplimiento los documen-

tos, de que incluyo copias, y me dixo, que tanto yo como mis compañeros, debíamos prometernos unos destinos de la primera consideracion, y una influencia sin igual para todo lo relativo á España. Me enseñó en seguida la distribucion departamental de sus provincias, y de las de Portugal, y despidiendose de mí con el pretexto de ir á ver al emperador, me dixo: *je vous fais mes complimens, vous appartenez á la grande famille.*

Atónito con estas expresiones me retiré confuso y aturcido, sin que me quedase otro recurso que el de la desesperacion. Ví la inutilidad de nuestros esfuerzos, y el remordimiento de no haber desde un principio tomado un partido conveniente y decoroso, contribuía sobremanera á acongojarme en mi desesperada situacion.

Mi imaginacion estaba agitada de continuo con la idea de que el rey podria atribuir á ineptitud ó malevolencia un resultado tan contrario á sus intereses.

¿Qué se dirá de mí en España, decia yo en mí mismo, qué dirán mis émulos, qué pensarán mis enemigos? ¡Quánto mas valia que en 1808.... pero de nada me servian las reflexiones, era preciso dar cumplimiento á las órdenes terminantes del emperador. Así me decidí á escribir al rey en los términos que he hecho. V. puede instruirle, enseñándole esta carta y documentos, y decirle que el próximo correo irán mis destructoras cartas de oficio.

Creo que S. M. quedará persuadido de mi eficacia, y del sentimiento intenso é inexplicable que he tenido al ver frustradas sus esperanzas, ajado su amor propio y el nuestro. Nada es capaz en el mundo de compensarme unos dias tan llenos de amargura, como los que he tenido y siempre tengo. Descubro un porvenir humillante y bochornoso, y mi espíritu se abate sobremanera, al considerar lo infructuoso de los sacrificios que hemos hecho, y de los que nos quedan aún que hacer contra nuestro gusto é interés. Quántas reflexiones podria hacer á V. mi amigo en esta ocasion, pero de nada servirian sino de aumentar nuestro

dolor. Somos infelices, somos desgraciados, somos víctimas de un plan fantástico é inasequible.

A Dios mi amigo, expresiones de Maria Pepa y familia: compadezcame en mi triste situacion, peor que la de V. mil veces. No dexé V. de escribirme, y mande á su amigo = Azanza. = Paris 12 de Octubre de 1810.

El infrascripto ministro de relaciones exteriores de S. M. el emperador de los franceses, rey de Italia, protector de la confederacion del Rhin, y mediador de la confederacion suiza, tiene el honor de poner en noticia de S. E. el señor duque de santa Fé, embaxador extraordinario y ministro de S. M. C. que el emperador su amo, despues de haber exâminado con la mas detenida reflexion todo lo que ha expuesto en nombre de S. M. el rey de las Españas y de las Indias, ha visto que le era imposible acceder á las proposiciones que le ha hecho en sus notas de varias fechas de los meses de Julio y Agosto últimos, en atencion á que la experiencia de mas de dos años ha manifestado claramente la imposibilidad de lograr los altos fines del emperador y rey, dirigidos únicamente á la tranquilidad y felicidad de la Europa, sin que los estados limítrofes de la Francia, sus naturales aliados, hagan parte integrante de su imperio.

Esta decision, á que han obligado las imperiosas circunstancias en que se halla actualmente la España, ha sido comunicada á S. M. C. por el emperador y rey, por conducto del conde de la Forest.

El infrascripto ministro está autorizado para manifestar al señor duque de santa Fé, que S. M. I. y R. deseoso de que esta ventajosa variacion se haga sin el menor estrépito, y con el mayor decoro respecto á la persona de su augusto hermano, ha resuelto que este soberano haga abdicacion de la corona en los términos expresados en el documento núm. 1.º; que el consejo de estado haga una consulta arreglada á lo prevenido en el papel núm. 2.º; y que se pu-

blique y circule por el rey y su consejo la proclama igual á la señalada con el núm. 3.º

S. M. I. y R. tiene conocido el zelo del señor duque de santa Fé, sus ideas liberales, sus conocimientos políticos, y sobre todo, sus deseos por la felicidad de su nacion. En este concepto ha encargado al infrascripto ministro le exprese en su augusto nombre la confianza que tiene de que contribuirá al mejor éxito de esta innovacion, que al paso que es absolutamente indispensable, proporcionará á la España unos ventajosos resultados.

Mas como lo delicado de las circunstancias requiere que esta resolucion de S. M. I. y R. no se ponga en efecto hasta que el ejército del mariscal príncipe de Essling haya llegado á Lisboa, y obligado á los ingleses á desamparar el continente, el infrascripto ministro previene al señor duque de santa Fé de órden del emperador su amo, que aunque deben tenerse prontas todas las medidas para efectuar la expresada innovacion, no debe hacerse público hasta la indicada época; y S. M. I. y R. cuenta sobremanera con la prudencia de los ministros españoles, y con la adhesion que en todas ocasiones han manifestado á su persona.

S. M. I. y R. justo apreciador de los servicios de sus vasallos, ha encargado al infrascripto ministro que manifestase al señor duque de santa Fé, lo muy presente que tiene el sobresaliente mérito que ha contraido en el servicio de su augusto hermano, así como el de los demas ministros sus compañeros.

El infrascripto celebra tener esta ocasion que le proporciona renovar al señor duque de santa Fé los sentimientos de su consideracion la mas distinguida. París 1.º de Octubre de 1810.

Firmado = Champagny, duque de Cadore.

NUM. 1.º Don José Napoleon, por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, rey de las Españas y de las Indias, á todos los vireyes, capitanes generales, muy reverendos arzobispos, obispos, abades, &c. sabed: que la experiencia de mas de dos años y medio, que es el tiempo que hace que ocupamos el trono de las Españas, nos ha probado con evidencia la imposibilidad de que esta nacion llegue al grado de esplendor y de gloria que le corresponde, sin la inmediata intervencion y poderosos auxilios de nuestro augusto hermano el emperador de los franceses, rey de Italia. La parcialidad y las intrigas han trastornado de tal modo el órden, y agriado los espíritus de tal manera, que solo una fuerza superior puede poner un término á la devastadora insurreccion que reyna en nuestros dominios.

Los medios suaves de que hasta ahora nos hemos valido á fin de sosegar estos reynos, y atraer á nuestro partido á nuestros vasallos descarriados y seducidos por los ingleses, han producido un efecto contrario al que nos habiamos propuesto, y muchas veces la malicia los ha empleado contra nuestra misma persona, interpretando como debilidad, lo que solo era efecto de la bondad de nuestro paternal corazon. Son pues precisos remedios fuertes, providencias terminantes y seguras. Es necesario adoptar un sistema mas enérgico, y que sin consideracion ninguna persiga á la intriga hasta destruirla. Es indispensable una fuerza colosal que haga desaparecer en un momento las que pueden oponer la desesperacion, la rabia y la pérfida intencion de los ingleses. Todo se encuentra en el ilimitado poder de nuestro augusto hermano Napoleon, y la Francia solamente es capaz de acabar la obra empezada en España, y de hacerla feliz y venturosa. En este concepto, y considerando que nuestros dominios de Europa en el estado en que ésta se halla, no podrian mantenerse felices por sí solos, pues las Américas han publicado ya su independencia, hemos resuelto, á consulta de nuestro consejo de estado, y con el dictámen de personas bien intencionadas

é inteligentes , hacer abdicacion de la corona , y renunciarla á favor de nuestro augusto hermano Napoleon , emperador de los franceses , rey de Italia , protector de la confederacion del Rhin , y mediador de la confederacion Suiza , á fin de que uniendo para siempre todos nuestros dominios á su imperio , acepte baxo su inmediata y personal proteccion , á nuestros muy caros y amados vasallos , y contribuya de este modo á su mayor felicidad , haciendoles individuos de la gran familia , y partes integrantes de la gran nacion.

Nuestro paternal corazon ha experimentado la mayor afliccion y amargura al ver que los sucesos ocurridos en España , y la tenaz resistencia de sus malévolos enemigos nos han puesto en la sensible situacion de tener que adoptar esta medida , que nos separa para siempre de nuestros amados vasallos ; pero considerando las estrechas obligaciones que nos impusimos al ascender al trono , y que nuestro objeto principal debe ser en todas ocasiones la felicidad y ventajas de nuestros pueblos , hemos sacrificado gustosos nuestros propios intereses á su tranquilidad y sosiego. Tendreislo entendido , y se comunicará á quien corresponda para su debido cumplimiento , pues así es nuestra real voluntad. Dado &c.

NUM. 2º. Señor : el consejo de estado , reunido en el número de individuos prescrito por la ley , ha recibido la noticia que V. M. se ha servido darle por medio de su ministro secretario de estado , de su real decreto , relativo á la abdicacion de la corona y de la renuncia que V. M. hace en favor de su augusto hermano el emperador de los franceses , rey de Italia.

Es imposible manifestar á V. M. la diversidad de afectos que han combatido los corazones de los individuos del consejo quando se les ha hecho notoria su real determinacion. Por una parte sienten la pronta separacion de un monarca que adoran y aman , y de cuyas benéficas ideas es-

tán intensamente persuadidos. Por otra admiran la filosófica é inimitable determinacion de V. M., que pesando en una justa balanza los intereses de la nacion, y los de su real persona, prefiere descender de un trono, al que habia subido con tanto aplauso, á que la nacion se vea privada de las ventajas que han de resultarle de su agregacion á otra nacion poderosa, y dirigida por el mayor héroe que han conocido los siglos.

¡ Quán digna es de reynar una dinastía, cuyos soberanos, sordos á sus propios intereses y conveniencias, tienen la grandeza de ánimo de renunciar una corona por juzgarla incompatible con los intereses de sus pueblos!

El consejo de estado enmudece á la vista de tanta magnanimidad, y absorto con un exemplo que no tiene igual en las historias, bendice las rectas y profundas miras de V. M. al paso que siente sobremanera la separacion de un soberano tan digno de una nacion generosa, tan querido y amado de sus pueblos.

La Francia puede estar orgullosa por tener á su frente un héroe sin igual, que tiene así encadenada con su mano la victoria, pero la España no está ménos ufana con haber tenido por último rey á V. M. que acaba de dar al mundo un exemplo de moderacion filosófica, y á sus pueblos de un amor el mas acendrado y extraordinario.

El consejo de estado no se atreve á dar á V. M. su dictámen. Quiere que V. M. lo deduzca de su silencio, el qual al paso que le manifiesta su inexplicable sentimiento, le asegura la pronta obediencia á sus mandatos.

Num. 3º Pueblos de España: habitantes del Ebro, del Guadalquivir, del Tajo, del Duero y del Guadiana, vuestro monarca mi augusto hermano, acaba de implorar mi poder en vuestro auxilio.

Ya habia resuelto abandonaros á la iniquidad, á las pasiones, á la anarquía.

Ya estaba determinado á consentir en vuestra perdicion

y ruina, pues que tanto empeño habeis formado en ser víctima de la perfidia de los isleños. Habia apartado la vista de vosotros, y consideraba ya que la España no existia en el universo político.

Pero mi hermano acaba de excitar mi generosidad, acaba de interesarse vivamente en favor vuestro.

Me ha vuelto espontaneamente la misma corona que yo le cedí, y me ha suplicado que no permitiese la ruina de sus vasallos; conoce vuestros intereses, imploró mi protección, y ha insistido en que os agregue á mi dilatado imperio.

Sed enhorabuena mis vasallos, sed individuos de la gran familia que ahora recibe nuevo engrandecimiento con la agregacion de todos los pueblos de la Italia.

Reunidos de este modo todos los descendientes de los romanos, todos los que hablan dialectos de su hermoso idioma, ¿con qué esplendor no aparecerán á la faz de todo el mundo?

Formada una masa general de los recursos, de los medios, de las voluntades de todos estos pueblos, fácil será abatir el orgullo de la nueva Cartago, y contener las naciones bárbaras en sus señalados límites.

Que la Inglaterra conozca la importancia de este imperio, su poder colosal, y sus grandes medios; que vea claramente la ineficacia de sus esfuerzos contra la causa de la razon y de la justicia; que tiemble por el decantado imperio de sus mares, que en breve tendrá que abandonar sin recurso.

Dueño de todas las costas de Europa, desde el Sund hasta los Dardanelos, tendré alarmadas sin cesar las esquadras enemigas, mientras que en nuestros puertos se formarán con brevedad otras esquadras para contrarestar á las primeras.

El tridente se unirá á la espada, y Neptuno como Marte concurrirá á la exáltacion del imperio romano de nuestros dias.

Desde el Rhin hasta el Océano Atlántico, desde el Escalda hasta el mar Adriático, no habrá mas que una nación, una voluntad, un idioma.

Espanoles: Madrid será la quinta ciudad del grande imperio, y vosotros partes integrantes de la gran familia: vuestras hermosas provincias serán inmediatamente pobladas, y baxo un gobierno paternal y esclarecido reynará en ellas la paz, la tranquilidad y la abundancia.

Las preocupaciones cederán á las ideas liberales, y la agricultura y la industria ocuparán el lugar de la actual deplorable indolencia.

Pero cesad, cesad en vuestras preocupaciones, sed prudentes, y aprovechaos del perdon que de nuevo os ofrezco.

Ya habeis visto como el rápido vuelo de mis águilas, ha arrojado á los ingleses al Océano, á esos ingleses que ensoberbecidos por la efimera ventaja de Talavera, se decian superiores á mis legiones, que sin embargo les permitieron tomar á su vista las importantes plazas de Ciudad Rodrigo y Almeyda.

Al fin he triunfado, los ingleses no se atrevieron á combatir, y llenos de confusion abandonaron para siempre el continente.

¿Y no os armareis contra unos pérfidos, que pretextando la mas estrecha alianza, os han comprometido y abandonado? Sí, emplead vuestra energia contra vuestros verdaderos enemigos; reconoced en mí vuestro libertador, vuestro protector y vuestro padre: yo os sacaré de la esclavitud en que gemís, yo desvaneceré la anarquía que os destruye, yo en fin, haré la felicidad de la generacion actual, la de vuestros hijos, la de vuestros nietos, y de vuestra posteridad. En nuestro palacio de las Tullerías á
de 1810. = Firmado = Napoleon = El ministro secretario
de estado H. B. duque de Basano.

Estos papeles tenian el sobre-escrito siguiente: España.
Al excelentísimo señor don Mariano Luis de Urquijo, ministro secretario de S. M. C. &c. &c. Madrid.

He aquí como la suerte siempre favorable á los españoles, ha hecho caer en sus manos el último juego de iniquidades del infame corso. Sus designios, su vulpina política, no son ya un misterio: si pudiera, los mares, la luna, los planetas y hasta el infierno, todo lo pondría baxo su vil yugo. Pueblos de la Europa, y de las demas partes del mundo abrid los ojos, y daos prisa á purgar la tierra del monstruo que la infesta (*).

(*) Esta nota fué dictada por el mismo marques de la Romana, entusiasmado sobre manera y lleno de gozo, al considerar el gran efecto que estos papeles debian causar en toda Europa.

En la pág. 16, línea 4.^a, en donde dice *bipayos*, léase *cipayos*.

He admirado como la suerte siempre favorable á los espa-
 ñoles, ha hecho caer en sus manos el último juego de ini-
 quidades del infame corso. Sus designios, su viciosa políti-
 ca, no son ya un misterio: si pudiera, los mares, la luna,
 los planetas y hasta el infierno, todo lo pondría baxo su
 vil yugo. Pueblos de la Europa, y de las gemas partes del
 mundo abrid los ojos, y dad oídos á purgar la tierra del
 monstruo que la infesta (*).

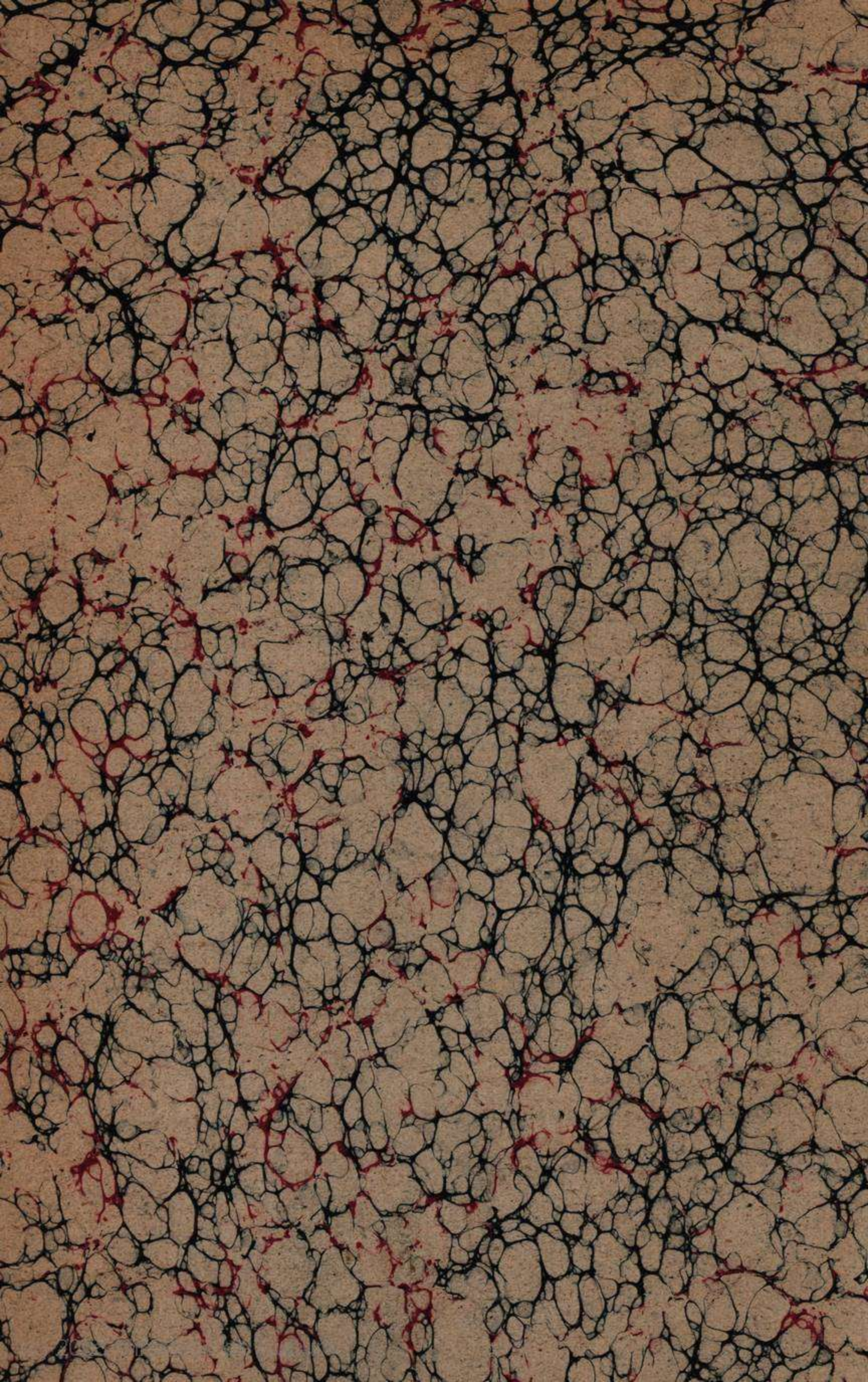
(*) Esta nota fue dictada por el mismo autor de la Romana, en un momento de entusiasmo sobre manera y lleno de gozo, al considerar el gran efecto que estos papeles debían causar en toda Europa.

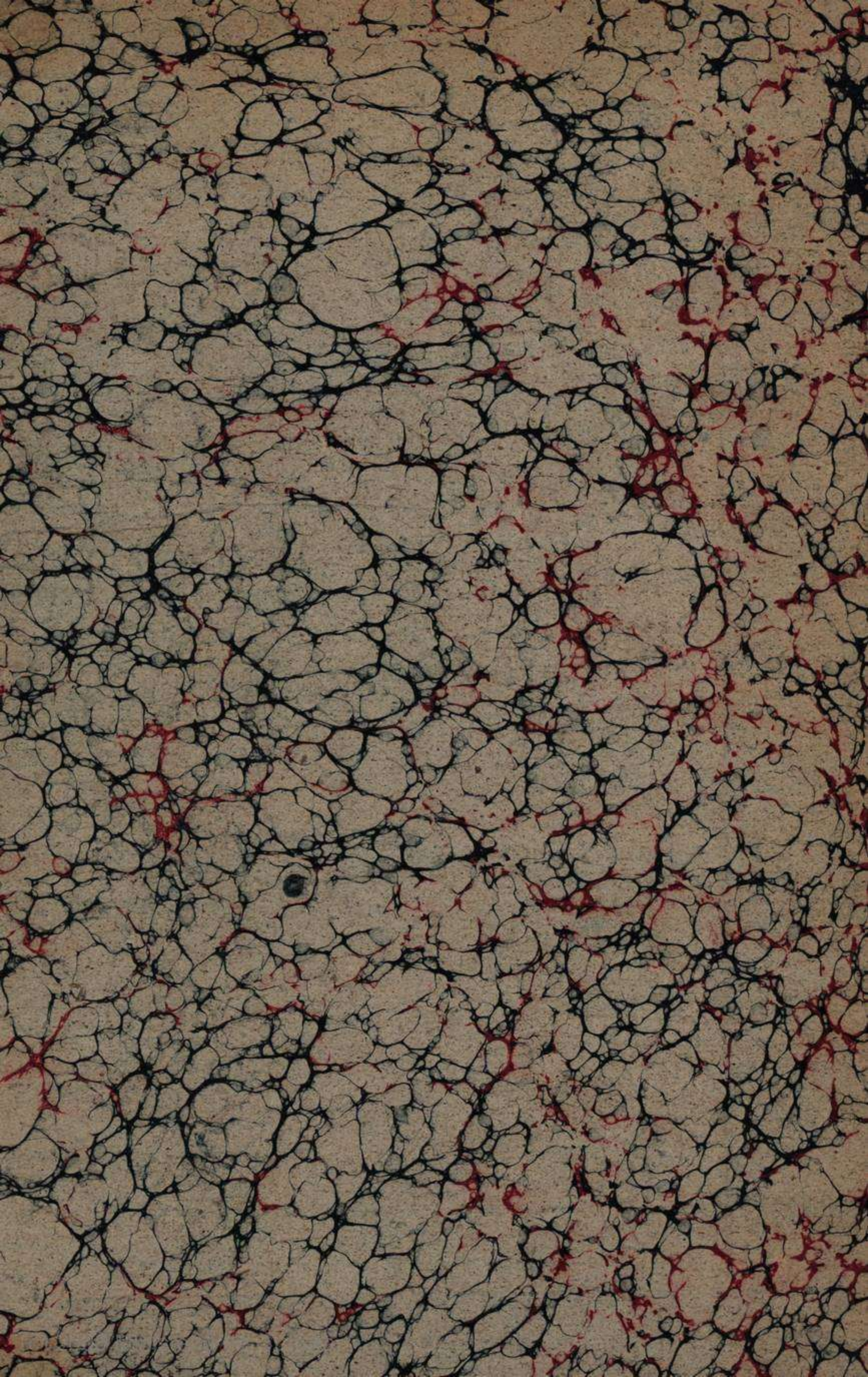
En la página 16, línea 4.^a, en donde dice piratas, léase Rodrigo y Almeida.

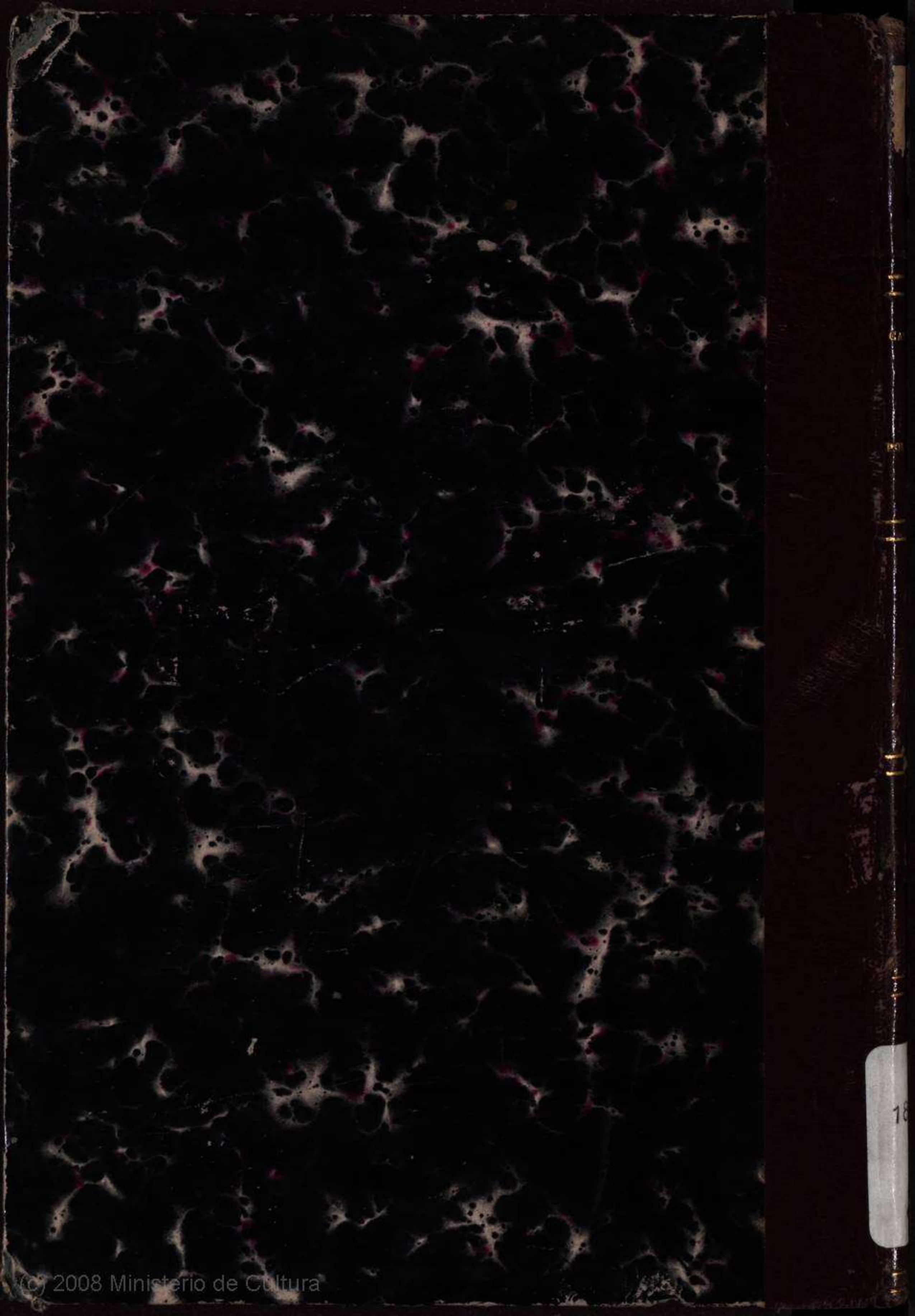
Al fin he triunfado, los ingleses se atrevieron á comba-
 tibir, y llenos de confusión abandonaron para siempre el
 continente.

Y no se alarmen con esta noticia, como si fuera una
 señal de debilidad, porque el valor de los españoles es
 tan grande, que no se arredra por el número de los ene-
 migos, y siempre se arrojan con el mayor valor á la
 muerte. En el momento de la batalla de Trafalgar, el
 almirante español, don Juan de Villeneuve, se arroja
 con sus buques al combate, y se arroja con ellos á
 la muerte. En el momento de la batalla de Trafalgar,
 el almirante español, don Juan de Villeneuve, se arroja
 con sus buques al combate, y se arroja con ellos á
 la muerte.

En el momento de la batalla de Trafalgar, el almirante español,
 don Juan de Villeneuve, se arroja con sus buques al combate,
 y se arroja con ellos á la muerte.







18

6^a

COMPAN

DE

OFFICINA

1815

4



(C) 200